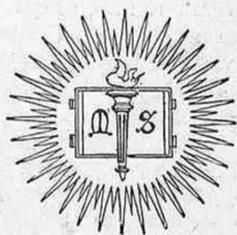


Ilustración Artística



Año XXVIII

← BARCELONA 8 DE FEBRERO DE 1909 →

Núm. 1.415



DULCES LAZOS, cuadro de T. C. Gotch. (Exposición de la Real Academia de Londres, 1908.)



Texto.—*Revista Hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. *El grumete*, cuento de Juan B. Eusefiat. — *Ginebra. Concurso para un monumento á la Reforma.* — *El teniente Rinns.* — *Isa Iora Duncán* — «*Elektra*», ópera de Ricardo Strauss. — *La niña Pilar Osorio Arriola.* — *Capilla panteón regalada á la villa del Masnou por D. Buenaventura Fontanills y Rosés.* — *La princesa heredera de Rumánta.* — *Espectáculos.* — *Problema de ajedrez.* — *Ladrón de amor*, novela ilustrada (continuación). — *¿Qué sería del mundo si todos los seres que nacen vivieran?*, por Marcos Woodward.

Grabados.—*Dulces lazos*, cuadro de T. C. Gotch. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el cuento *El grumete.* — *Estudio.* — *Entrada de Orlén I en Magdeburgo después de haber vencido á los eslavos y á los wendos*, obra de Arturo Kampf. — *Concurso para un monumento á la Reforma en Ginebra*, seis reproducciones fotográficas de varios proyectos premiados en dicho concurso. — *El telegrafista Rinns.* — *La profesora de danza griega Isadora Duncán y sus discípulas.* — *Ricardo Strauss.* — *Clytemnestra (Sra. Schumann-Heink).* — *Elektra (Sra. Krull).* — *Elektra.* — *El regreso de las barcas*, cuadro de Alberto Plá y Rubio. — *Mallorca. Recuerdo de Valldemosa.* — *Jardines de Raxa*, cuadros de Santiago Rusiñol. — *La niña Pilar Osorio Arriola.* — *La princesa heredera María de Rumánta.* — *Masnou (Barcelona).* — *Capilla panteón para pobres*, obra de D. Buenaventura Bassegoda. — *El río Tánemes poblado de cocotrilos.* — *Una calle de a'idea invadida por mirlos y pa'omas.* — *Una pared de Maza-gán cubierta de langostas.* — *La aglomeración de bacalaos entorpeciendo la navegación del mar.* — *Medalla de la Exposición Universal de Bruselas de 1910*, obra de Godofredo Devreese.

REVISTA HISPANO AMERICANA

Cuba: fin del gobierno provisional: la población de la isla: los partidos políticos. — **Política internacional centroamericana:** el fallo de la Corte Suprema de justicia: el estado de sitio en *El Salvador*: el Delegado apostólico. — **Panamá:** las obras del Canal. — **Colombia:** optimismos del general Reyes: las vías de comunicación: los obreros españoles: la nueva división territorial. — **Bolivia:** el presidente electo. — **Paraguay:** situación anormal del país. — **República argentina:** la inmigración. — **Chile:** aprestos bélicos.

El 28 del pasado mes de enero terminó en Cuba el gobierno provisional yanqui y entraron en funciones las autoridades nacionales libremente elegidas por el pueblo cubano. Mister Magoon resignó sus poderes, y el nuevo presidente general José Miguel Gómez tomó posesión de su alto cargo.

Según los datos del último censo (1907), hay en Cuba 476.000 individuos más que en 1899. Eran en esta época 1.572.000 los habitantes de la isla. Indudablemente, el censo de 1899 se hizo mal, pues no es verosímil un aumento del 30 por 100 en 8 años. El nuevo gobierno tiene, pues, que regir á una población de 2.048.000 almas, de los que 609.000 son negros y mulatos y 185.000 españoles. En 1899 nuestros compatriotas no llegaban á 130.000. Los yanquis son poco más ó menos los mismos; 6.444 en 1899 y 6.713 en 1907: no parece que tienen gran afición á establecerse en la isla.

Desde el punto de vista político, cubanos blancos y negros se distribuyen en tres partidos; el conservador y las dos fracciones del liberal. Estas, que se unieron para la lucha electoral, permanecen en buena armonía, á condición de que los cargos públicos se repartan equitativamente entre los de uno y otro bando. También los conservadores se llaman á la parte, y ha sido preciso ofrecerles el 30 por 100 de los destinos. Así habrá relativa benevolencia de la oposición de ambas Cámaras.

En los mismos días en que se publicó la última *Revista* nos llegaba carta de Honduras expresando temores de guerra con los vecinos Estados, y noticia del fallo del Tribunal de justicia centroamericano en el asunto de las reclamaciones presentadas por aquella república y por Nicaragua. La sentencia fué favorable al Salvador: no había motivo para declarar que su gobierno hubiera favorecido ó alentado á los perturbadores del orden en los otros Estados.

Entre tanto, seguían tirantes las relaciones entre Honduras y El Salvador, y acaso para ponerse en guardia contra posibles agresiones de aquella, el gobierno salvadoreño había declarado el estado de sitio en la república. La razón ó pretexto era que desde hacía varios meses los descontentos del interior trabajaban activamente por lograr un cambio en el orden constitucional, y que el día 29 de noviembre había sido descubierta la trama urdida, en el momen-

to en que se intentaba atacar alguna de las plazas principales.

Hasta ahora no hay informe directo y verídico respecto á las consecuencias de la prevista conspiración, y se mantienen, por lo menos oficial y públicamente, las buenas relaciones entre las repúblicas que habían sometido sus diferencias al juicio de la Corte de justicia centroamericana, dando así una prueba de que la cultura política de Centroamérica está á un nivel más elevado de lo que generalmente se cree. Por lo mismo sería muy de lamentar que el primer acto de ese tribunal fuera ocasión de nuevo conflicto.

Otro hecho de actualidad que interesa á las cinco repúblicas es el arribo á Centroamérica de un delegado apostólico, Monseñor Cagliero. Discútese allí si debe ó no ser recibido oficialmente el digno representante del Sumo Pontífice, y con este motivo la prensa salvadoreña hace notar que casi todos los Estados centroamericanos sostienen iguales principios en sus constituciones políticas: la Iglesia está separada del Estado. Pero esa separación no implica la negativa de los deberes de cortesía que ligan á los funcionarios civiles con los dignatarios de la Iglesia, máxime cuando es la creencia católica la dominante en la casi generalidad de los habitantes del país. Aun las naciones protestantes, como Alemania y Estados Unidos, mantienen relaciones con el jefe de la Cristiandad Católica. Lo que no han podido eludir las naciones en que predomina el credo protestante, menos podrían eludirlo los Estados en que la gran mayoría es católica, so pretexto de que se opondrá á ello la ley fundamental por estar separada la Iglesia del Estado.

Esta es no sólo opinión de los llamados ultramontanos. Es también la del liberalismo sensato, la del estadista correcto, que desean, prescindiendo de opiniones filosóficas más ó menos aceptables, que su nación ocupe el rango que le debe corresponder entre los Estados que cumplen los preceptos y las prácticas de los pueblos civilizados.

Así piensan la mayor parte de los políticos eminentes de Centroamérica.

Las últimas noticias referentes á la zona del Canal de Panamá no son malas; son pésimas. Se van confirmando las impresiones que tiempo hace ya se apuntaron en estas *Revistas*. Los ingenieros yanquis se han equivocado en todo, en los estudios geológicos, en los técnicos, en los presupuestos, en el plazo para terminar las obras. Donde creyeron que había arena, surge la roca, y donde suponían nivel bajo, las aguas se desbordan porque están á mayor altura que los terrenos inmediatos. Se hundieron ó desmoronan los terraplenes que construyen, se derrochan millones de dólares y aumentan las dificultades para reclutar braceros, á quienes atemorizan, con sobrada razón, el clima del país y la codicia y brutalidad de contratistas y capataces.

Dícese que el nuevo presidente de la Unión norteamericana se propone girar detenida visita de inspección de las obras del canal, y que se halla resuelto á gestionar, si fuere preciso, radicales modificaciones en aquéllas y en la organización y servicios de las empresas constructoras.

Ante la Asamblea nacional constituyente y legislativa de Colombia ha declarado el general Reyes la confianza que abriga de que cada día se afirmarán más la concordia y la armonía entre los colombianos y que la paz será inconvencible, al igual de lo que sucede en todos los pueblos que han pasado por el período fatal de las guerras civiles y de las constantes y apasionadas conmociones políticas. Necesario y justo es tener en cuenta que la educación de un pueblo para la libertad no es cosa que se hace en breve tiempo.

Una de las más vivas preocupaciones del actual presidente de Colombia ha sido y es el mejoramiento de las vías de comunicación, porque está convencido de que son uno de los más poderosos factores para resolver convenientemente los problemas económicos, políticos y sociales del país. Consecuente con estas ideas, ha impulsado, en cuanto los recursos de la nación y su crédito en el exterior lo han permitido, la terminación del ferrocarril de Girardot á Bogotá, el de Buenaventura á Cali, el de Puerto Berrío á Medellín, y ha contratado la construcción del de Puerto Wilches á Bucaramanga.

Hay un dato curioso referente al último de los ferrocarriles citados, cuyas obras visitó no ha mucho el presidente. Trabajan en ellas algunos millares de obreros españoles, entre los cuales figuran individuos

que en su patria alcanzaron títulos universitarios. El general Reyes estrechó la mano de uno de esos obreros, doctor en medicina.

Entre las reformas políticas y administrativas que se vienen haciendo en Colombia, merece cita especial la que ha modificado la anterior división territorial de la república. No hace muchos años eran nueve los departamentos, es decir, los mismos antiguos Estados del período federativo. Después han ido subdividiéndose y se ha llegado ahora á la nueva división en veintisiete departamentos y dos territorios é intendencias, con lo que, impidiendo el desarrollo de las ideas federales en país que no está educado para que puedan fructificar con provecho, se asegura el mantenimiento de la paz y la integridad del territorio, y á la vez se resuelven importantes problemas económicos. En efecto, pueden reducirse considerablemente los gastos, desenvolver mejor los recursos propios de cada entidad administrativa, hacer más fácil la administración de justicia en circuitos que comprendían radio de jurisdicción muy extenso, y atender con mayor eficacia al régimen de provincias que por su gran superficie territorial no podían estar bien administradas.

Oportunamente informamos á nuestros lectores de la muerte del Dr. Fernando Guachalla, electo presidente de la república de Bolivia. La situación excepcional creada por tan inesperado suceso se resolvió prorrogando los poderes al coronel Montes, que ejerce la presidencia, por un año más, es decir, hasta el 6 de agosto de 1909, y convocando al Colegio electoral para que procediese á designar nuevo presidente. Así se ha hecho; el elegido ahora es el Dr. Heliodoro Villazón, candidato del partido liberal. En mayo próximo debe hacer el Congreso la proclamación para que, en la fecha indicada, pueda el electo tomar posesión de la presidencia.

El Sr. Villazón es hombre de unos 60 años de edad. Ha sido ministro de Hacienda y de Relaciones exteriores y vicepresidente de la República. Ha desempeñado importantes misiones financieras y políticas en Europa. Conoce bien á España y sus archivos, en los que ha hecho detenido estudio de los documentos necesarios para defender los derechos de su país en las cuestiones de límites pendientes con el Perú y otras repúblicas fronterizas de Bolivia.

A mediados de diciembre se reunió el Congreso del Paraguay para confirmar en sus funciones de presidente al Sr. D. Emiliano González Navero, que por consecuencia de acto revolucionario había llegado á ejercer la suprema magistratura de la República.

La normalidad, sin embargo, no se halla restablecida. El estado de sitio, que debió cesar el 30 de noviembre de 1908, se ha prorrogado hasta el 31 de marzo próximo. La razón de esta prórroga fué, según el gobierno, el descubrimiento de una conspiración fraguada en los cuarteles. Un pronunciamiento había dado el poder á los actuales gobernantes, otra cuartelada podía y puede derribarlos.

Entre tanto, la situación económica y financiera no mejora. El tipo oficial del oro para el pago de los derechos de aduana oscila entre 1550 y 1570 por ciento.

Aparte el desarrollo extraordinario de la riqueza agrícola y pecuaria, el año 1908 se ha señalado en la República argentina por un mayor número de inmigrantes con relación á los años anteriores. No se trata de inmigración flotante, de la que va para las faenas de la cosecha y abandona luego el país; son inmigrantes estables, muchos con su familia, bastantes con pequeño capital que se proponen aumentar dedicándose á la agricultura en las feraces tierras de la República. Otro dato digno de anotarse es que la inmigración italiana disminuye, y crece considerablemente la española.

De Chile vienen otra vez noticias de aprestos bélicos. Se construyen fortalezas en la costa, se hacen pedidos de armas á las fábricas europeas y se estudia activamente un plan general para renovar la escuadra en un período de diez años.

Mucho salitre, mucho ejército, mucha marina de guerra constituyen la salvaguardia de Chile. Cuando esto le falte, nación perdida.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

EL GRUMETE, CUENTO DE JUAN B. ENSEÑAT. Dibujo de Mas y Fondevila



- ¡Reza cada día el rosario! ¡No te olvides de mí!..

Cada vez que los periódicos abren subscripciones para aliviar calamidades públicas ó infortunios particulares, no podemos menos de considerar la diferencia que existe entre la caridad de los donantes que envían modestamente su dádiva bajo el anónimo, y la de los que hacen constar nombres, razones sociales, títulos y empleos en las listas de subscripciones. Se dirá que el resultado es el mismo; pero nadie negará que la caridad es más hermosa cuando es la ofrenda de un noble sentimiento, en vez de ser el calculado descuento del ruido que va á producir una moneda de oro ó plata echada en la bandeja sonora de la vanidad.

¡Es tan plausible dar sin ostentación, y á veces resultan goces tan inesperados de la caridad discreta! Allá va, en prueba de nuestra aserción, un ejemplo que tiene el mérito de ser absolutamente histórico.

Hace treinta años, D. José V. de R..., que empezaba á servir en la magistratura, iba trasladado de Figueras á Barcelona. Como el tren de Francia no llegaba más que hasta Gerona, el resto del camino se hacía en carruaje. Nuestro magistrado se había hecho reservar en la diligencia un asiento de berlina. Meticuloso en todo, llegó al despacho antes de la hora de salida. Mientras cargaban los equipajes, él escogió su rincón y colocó su manta de viaje y su maletita de mano, en que llevaba una botella de vino rancio, medio pollo asado y otras provisiones.

El mayoral pasó revista á los viajeros y observó que faltaba uno. El hombre echaba ternos por su endemoniada boca y la pesada diligencia iba á ponerse en movimiento, cuando apareció una pobre mujer que corría sofocada, llevando de la mano á un muchachito de unos doce años que apenas podía seguirle. El mayoral los acogió con una tempestad de pervidas, y abriendo la rotonda, hizo entrar bruscamente al niño en ella, mientras la madre, una ampurdanesa del pueblo, lloraba á lágrima viva.

Por la portezuela y sin parar mientes en las ruedas que podían arrollarla, la buena mujer halló medio de dar un último beso al muchacho y de dirigirle las recomendaciones más cariñosas.

—Sé bueno; ten mucho juicio, hijo mío, decía enjugándose las lágrimas con el pañuelo y con los pu-

ños; sobre todo, piensa en tu madre. Y no olvides mis consejos. Toma, aquí tienes todo lo que me queda (esto diciendo, le puso un paquetito en la mano); te servirá para las primeras necesidades. Cuando llegues, ruega al cabo de mar que me escriba dándome noticias tuyas... Que lo haga por la memoria de tu padre.

La diligencia echó á andar, seguida un buen trecho por la pobre madre que le gritaba á su hijo:

—¡Reza cada día el rosario!.. ¡No te olvides de mí!.. ¡Sobre todo, el cabo de mar... que me escriba!..

El pesado vehículo dobló la esquina de la Rambla y se hundió en las tinieblas de la noche.

D. José V. de R..., acurrucado en su rincón, se preguntaba:

—¿Cómo diablos hacen viajar solo á ese niño? ¿Y de qué cabo de mar hablaría esa buena mujer?

Nuestro magistrado era hombre de excelente corazón, aunque la tiesura de su rostro, á primera vista, le hacía poco simpático. Acostumbrado, en el ejercicio de sus funciones, á cohibir toda manifestación de sensibilidad, difícilmente abandonaba en público su algo afectada rigidez. Pero en la vida privada se desquitaba de ella con usura, y los necesitados, los pobres vergonzantes, las víctimas del infortunio, nunca apelaban en vano á sus generosos sentimientos.

Al llegar al relevo, D. José bajó del coche para estirar las piernas entumecidas. Maquinalmente miró por la portezuela de la rotonda y vió al pobre niño que, con el rostro amoratado por el frío de aquella noche de noviembre, se soplabá los dedos.

D. José abrió la portezuela y observó que el infeliz iba solo en aquel compartimiento, en que se colaba el aire por varias rendijas.

—Estás temblando ahí de frío, muchacho, le dijo.

—¡Ay, sí, señor!, contestó Juan.

—¿Adónde vas?

—A Barcelona.

—¡A Barcelona! Pero si vas á quedarte helado antes de llegar á Gerona... Anda, vente conmigo.

Y cogiendo al niño por el brazo, le hizo bajar y lo metió en la berlina.

—¡Bigorra, dijo al mayoral, pagaré el suplemento. Desdobló la manta y envolvió en ella las ateridas

piernas del niño; después le hizo beber un trago de vino rancio. Al cabo de media hora, conociendo en la animación del rostro que había entrado en reacción, le preguntó:

—¿Y á qué vas á Barcelona?

—A buscar una plaza de grumete.

—¿Conoces allí á alguien que se encargue de tí?

—No, señor; pero mi padre, que era marinero, murió en un naufragio, y aquí traigo sus papeles, que me ha entregado mi madre, diciéndome que así que se los enseñe al cabo de mar Ventura Sendra, se interesará por mí y me buscará una plaza.

—¡Ojalá! Pero es de temer que te esperen dificultades imprevistas. Me parece que tu pobre madre ha visto las cosas con un cándido optimismo sumamente expuesto á decepciones lastimosas. Tu ida á Barcelona, en esas condiciones, es una temeridad. ¿Llevas al menos dinero para poder vivir mientras te buscan una plaza?

—Llevo esto, contestó el niño enseñando el paquetito que su madre le había entregado en el momento de la despedida.

El pequeño paquetito, que Juan desenvolvió á la vista de su compañero de viaje, contenía seis pesetas en plata y un par de reales en calderilla.

—¡Ese es todo tu capital!, exclamó el magistrado con profunda pena.

—Es todo el dinero que había en casa. Mi pobre madre se ha quedado sin un céntimo.

—¿Qué medios tiene de ganarse la vida?

—Trabaja en las casas, friega los suelos, lava ropa, arranca hierba..., lo que le mandan.

—¿Sois de Figueras?

—No, señor, de Rosas; pero, á la muerte de mi padre, nos vinimos á vivir á Figueras, donde á mi madre le era más fácil ganar un jornal que bastase para vivir los dos.

—¿La quieres mucho á tu madre?

—¡Que si la quiero!, exclamó el niño con fuerza en la voz y amorosa expresión en los ojos, que brillaron como dos centellas.

—Pues duerme tranquilo, muchacho; y no pases cuidado por nada; yo me ocuparé de tí.

Juan siguió aquel consejo al pie de la letra, pues

durmió como un lirón hasta Gerona.

El niño tenía pagado el viaje en tercera hasta Barcelona. Don José le hizo tomar asiento á su lado en segunda, pagando la diferencia.

Al llegar á Barcelona, el magistrado se lo llevó á su casa y lo instaló cómodamente. Al siguiente día, sus amigos y compañeros de curia extrañaron mucho ver allí de huésped á un muchacho que vestía blusa y calzaba alpargatas.

—¿Quién es ese chico?, le preguntaron.

—Un compañero de viaje. Se trata de una buena acción, de una obra de caridad á que me he propuesto asociar á ustedes.

En pocas palabras les explicó el caso.

Antes de que él hubiese concluido su relato, cada cual había echado mano al bolsillo y sacado su óbolo. En un momento hubo quince duros sobre una mesa.

—Gracias, señores, dijo don José, no esperaba menos de su generosidad. Con esto vamos á equipar á nuestro protegido.

En aquel momento, Juan se levantó con los ojos inundados de lágrimas y dijo tímidamente á su principal protector:

—Señor, le suplico que envíe este dinero á mi pobre madre.

—Tranquilízate, muchacho, repuso D. José; algo le tocará á tu madre, esto corre por mi cuenta. Y añadió, dirigiéndose á sus amigos: Espero que ustedes me ayuden á encontrar un bravo capitán ó un naviero que tome á este rapaz por grumete.

Toda la curia de Barcelona se interesó por Juan, y no tardó en encontrarle la plaza deseada. Lo equiparon, y se envió á la madre una libranza de seis duros, que el niño bañó con lágrimas antes de unirla á la carta en que le refería sus aventuras.



Estudio, dibujo de Arturo Kampf

él cuando, al cabo de tres años, los azares de la navegación lo trajeron de vuelta á Barcelona.

D. José, que era presidente de Sala, pasaba por uno de los corredores de la Audiencia, cuando se le acercó un joven marinero que daba vueltas á su gorra en las manos con visible turbación. Era un chico alto y delgado, moreno, con ese brillo metálico que dan las brisas marinas.

D. José se paró, reconociendo vagamente aquella fisonomía.

El marinero hizo acopio de valor, y le dijo con palabras entrecortadas por una emoción intensa:

—Buenos días, D. José. ¿No me reconoce? Soy Juan, el muchacho de la diligencia de Figueras, el grumete.

—¡Ah! Ya me decía yo que tu cara no me era desconocida. Pero como estás tan crecido... y tan cambiado de color...

Esto diciendo, le estrechaba ambas manos con afecto.

—¡Cuánto me alegro de volver á verte!, añadió el magistrado; cuéntame que ha sido de ti.

—Ni un solo día he dejado de pensar en mi bienhechor y de rogar á Dios por él. Mi afán era ver llegar el día en que yo pudiese probar á usted mi gratitud, aunque el bienestar de mi madre y el haberme abierto una honrosa carrera con nada pueden pagarse.

—Yo deseaba saber de ti, y experimento una viva satisfacción al ver que eres digno del interés que por ti nos tomamos. Y si en algo puedo serte útil todavía...

Juan estrechó las manos de D. José, y dos gruesas lágrimas brotaron de sus ojos.

El magistrado abrió los brazos y recibió en ellos al grumete, considerando aquellas lágrimas de gratitud como la mejor recompensa á su buena acción.—E.

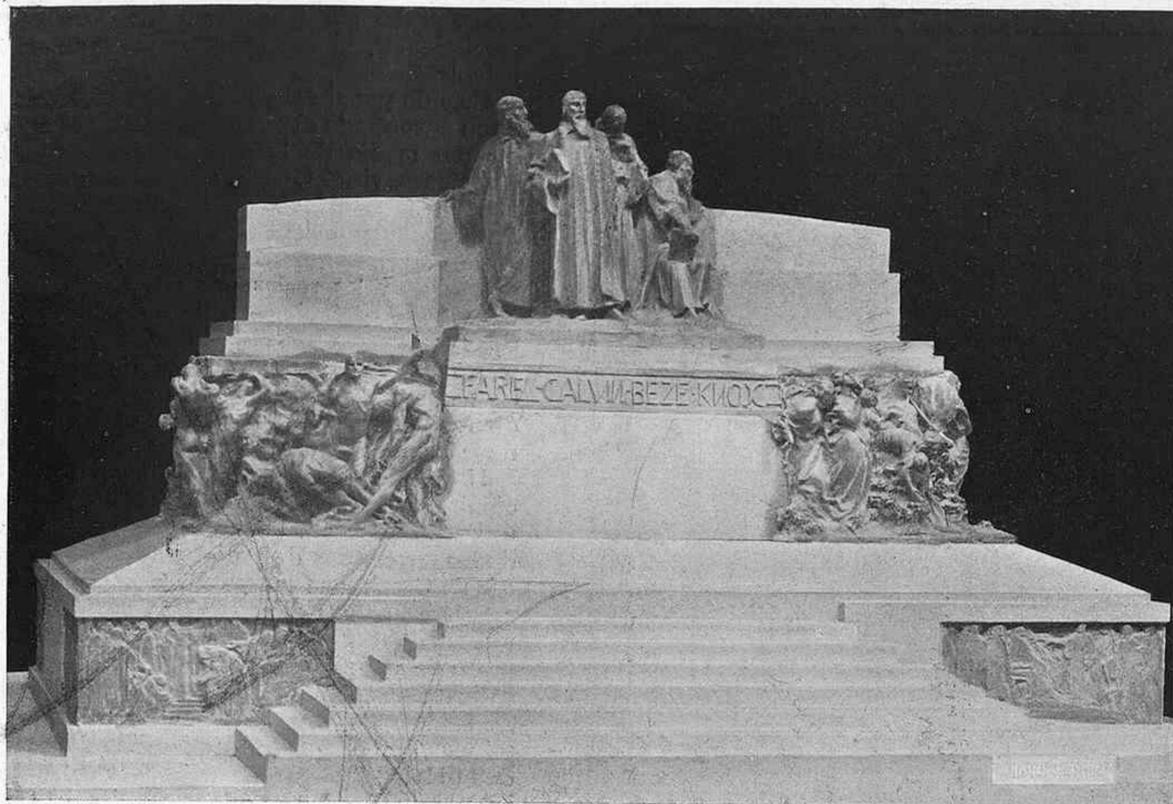
Juan se embarcó en un buque de carrera de América, y sus bienhechores apenas se acordaban ya de

te, considerando aquellas lágrimas de gratitud como la mejor recompensa á su buena acción.—E.



Entrada de Otón I en Magdeburgo después de haber vencido á los eslavos y á los wendos, cartón para una pintura mural del Museo Imperial de Federico de Magdeburgo, obra de Arturo Kampf

GINEBRA.—CONCURSO PARA UN MONUMENTO A LA REFORMA



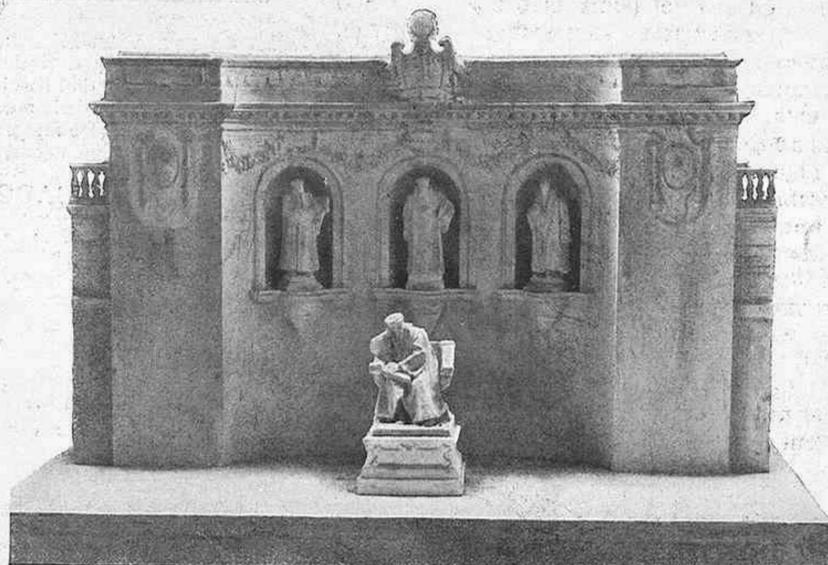
Tercer premio, «ex æquo», obra del escultor Guido Bianconi



Tercer premio, «ex æquo», obra de Carlos Plumet (arquitecto) y de Niederhausen-Rodo (escultor).



Fragmento del proyecto que ha merecido el primer premio, obra de Monod y Laverriere y Taillens y Dubois (arquitectos) y Reymond (escultor).



El muro de los reformadores, segundo premio, obra de H. P. Nenot (arquitecto), P. Landowski y E. Bouchard (escultores).

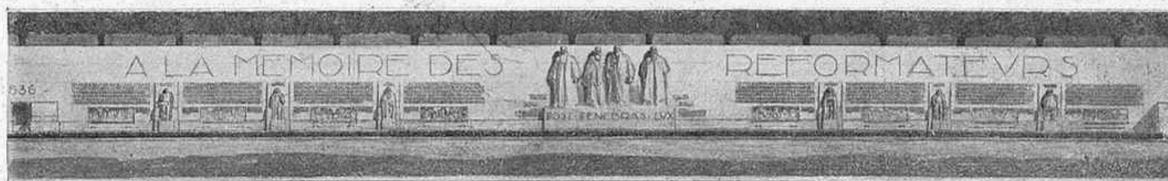
Hace poco se ha celebrado en Ginebra un importante concurso para un monumento que ha de erigirse en aquella ciudad en conmemoración de la Reforma.

Setenta y uno fueron los proyectos que enviaron escultores y arquitectos de diferentes países, casi todos en extremo notables, y para juzgarlos nombróse un Jurado internacional compuesto de los eminentes escultores y arquitectos Bartholomé y Girault, de París; Tuallón y Bruno Schmitz, de Berlín; G. Frampton, de la Real Academia de Londres, y M. Gull, de Zurich. Además formaron parte de él el profesor Luciano Gautier, presidente de la asociación constituida para la erección del monumento, y los señores Alfredo Cartier, Horacio Saussure (pintor), Carlos Borgeaud y Van Berchen, representantes de la expresada asociación.

Los bocetos para el concurso fueron agrupados en tres categorías, y el Jurado, después de largas y reñidas discusiones, adjudicó los premios en la forma siguiente: primer premio, de 10.000 francos, al pro-

yecto de los Sres. Monod y Laverriere, Taillens y Dubois, arquitectos de Lausanne, y Reymond, escultor de París; el segundo, de 6.000 francos, al de los Sres. H. P. Nenot, arquitecto, y Pablo Landowski y

Enrique Bouchard, escultores, los tres de París; y los terceros, de 2.000 francos cada uno, á los de los Sres. Guido Bianconi, escultor, de Turín; Pablo Becher, escultor, de Berlín; Edmundo Fatio, arquitecto, de Ginebra, en unión de Adolfo Thiers, arquitecto, y de Seysses, escultor, ambos de París; János Horvai, escultor, de Budapest; Carlos Plumet, arquitecto, de Cirey (Francia), y Niederhausen-Rodo, escultor, de Berna; Heurtier, arquitecto, de París (en colaboración con G. Thorimbert); F. Sicard, escultor, de París (en colaboración con L. Baralis); y Juan Fiault, arquitecto, y Andrés Vermare, escultor, los dos de París.



Proyecto que ha obtenido el primer premio, obra de los Sres. Monod y Laverriere, Taillens y Dubois (arquitectos) y Reymond (escultor).

EL TENIENTE RINNS

En la mañana del 23 de enero último las estaciones de telegrafía sin hilos instaladas en las costas de los Estados Unidos recibían radiogramas enviados desde el gran transatlántico inglés *Republic* anunciando que, abordado éste en alta mar por un vapor desconocido, en medio de una espesa niebla, se le había abierto una vía de agua y estaba en peligro de sumergirse rápidamente. El *Republic* había salido el 21 de Nueva York llevando a bordo 461 pasajeros, que se proponían realizar una excursión de placer por el Mediterráneo.

Fácil es comprender la alarma de los que recibieron la noticia de una catástrofe que parecía inminente y que, sin embargo, pudo evitarse, gracias al prodigioso descubrimiento de Marconi. En efecto, los mismos radiogramas recibidos en las instalaciones del continente fueron también registrados por los aparatos de varios buques que se hallaban en el radio de acción de las ondas hertzianas emitidas por el *Republic*, y que advertidos de este modo del peligro que éste corría, así como de su posición exacta, pudieron acudir en su socorro y salvar de una muerte cierta al pasaje y a los 300 hombres de la tripulación.

Todos ellos debieron indudablemente su salvación a la serenidad y al heroísmo del señor Rinns, telegrafista del *Republic*; éste, cuando el choque se produjo, hallábase en su gabinete telegráfico, cuyas paredes se hundieron, sin causar, por fortuna, ningún desperfecto en el aparato. El barco quedó sumido en la obscuridad más profunda y los dinamos dejaron de funcionar; pero los acumuladores del aparato estaban cargados, y Rinns, firme en su puesto, en el que permaneció treinta y cinco horas en una posición en extremo peligrosa, lanzó inmediatamente, por medio de las ondas hertzianas, la señal de auxilio C. Q. D. (Socorro, estamos a punto de naufragar), con la esperanza de que el radiograma sería recogido por algún buque. Así fue: los vapores *Baltic*, *Lorraine* y *City of Everett* recibieron la noticia, y como hemos dicho, llegaron a tiempo de recoger a los naufragos.

Al desembarcar dos días después en Nueva York, el capitán y la tripulación del *Republic*, y sobre todo el telegrafista Rinns, fueron recibidos triunfalmente.



El telegrafista Rinns, encargado del aparato de la telegrafía sin hilos del transatlántico *Republic*, gracias a cuya heroica conducta y serenidad el pasaje y la tripulación de dicho buque pudieron ser salvados de la muerte, después del terrible choque con el vapor *Florida*. (De fotografía de L. N. A. Photo.)

ISADORA DUNCÁN

Nadie, quizás, rinde actualmente a la Grecia anti-

gua un culto más fervoroso que Isadora Duncán. Nacida en los Estados Unidos, sintió desde su niñez gran afición a las láminas en que se reproducían pinturas de jarros griegos, y estudiando y procurando imitar las actitudes de las figuras en éstos pintadas, acabó por reconstituir los gestos, los movimientos, el sentimiento de las danzas helénicas.

Cuando por sí sola, y casi por adivinación, hubo encontrado el verdadero modo de expresar por medio de la danza sus ideas y sus emociones, visitó Grecia, recorrió otros países y al fin se estableció en los alrededores de Berlín, fundando allí una escuela, en donde enseña a veinte niñas la coreografía según los principios y las reglas por ella establecidos después de profundos y sólidos estudios. Vestidas con ligeras túnicas de hilo, desnudos los pies, esas niñas danzan al aire libre, sobre el césped, y forman, como con frase poética ha dicho un cronista parisiense, «el coro gracioso de la bienhechora musa que las acogiera.»

Hace pocos días, Isadora Duncán y sus discípulas dieron en el teatro de la Gaité de París una representación a beneficio de las víctimas de los terremotos de Italia, bailando la *Ifigenia* de Gluck, que interpretó la orquesta Lamoureux bajo la dirección de Chevillard. La música de esta obra, deliciosa mezcla del espíritu de la antigua Grecia y de un gusto más reciente, se adapta admirablemente a la danza de Isadora Duncán. Ésta no pretende danzar tal como en el teatro danzaban las doncellas de la Hélade, ya que no se ha propuesto realizar lo que los sabios ó los pedantes denominan una reconstitución arqueológica, sino que habiendo comprobado que los principios de la danza antigua eran los mejores, los más bellos y los más expresivos, y habiendo visto al mismo tiempo que eran los más ricos, los más fecundos, los que mejor se amoldan a todas las condiciones viejas ó nuevas del pensamiento, los ha utilizado para exteriorizar sus ensueños, a la vez modernos y antiguos.

El éxito de Isadora Duncán y de sus discípulas en París ha sido inmenso; sus danzas han evocado aquella Grecia unánimemente reputada como la patria de la poesía, del arte y de la belleza.—R.



La profesora de danza griega Isadora Duncán y sus discípulas. Isadora, que tiene su escuela en las inmediaciones de Berlín, ha dado recientemente en París, con éxito grandísimo, una representación a beneficio de las víctimas de los terremotos. (De fotografía de Carlos Trampus.)

«ELEKTRA», ÓPERA DE RICARDO STRAUSS RECIENTEMENTE ESTRENADA

EN EL TEATRO REAL DE DRESDE

llenas de expresión; pero las grandes bellezas de la obra están más adelante, y en esa primera parte sólo se inician con la imploración de Elektra y sus invo-

son los lujosos ornamentos con que el compositor ha ataviado su obra, pues ya sabemos de lo que son capaces la maestría, el ingenio y la temeridad de Strauss;



Ricardo Strauss

El estreno de esta nueva obra del ilustre autor de *Salomé* ha revestido las proporciones de un gran acontecimiento artístico. Efectuóse el día 25 de enero último en el Teatro Real de Dresde para inaugurar la semana de representaciones de óperas de Strauss, y todo contribuyó á despertar la expectación del público: la obra que se estrenaba y sobre la cual habíanse anticipado los más favorables juicios; la merecida fama de la orquesta de aquel coliseo y la de su director, Ernesto de Schuch; la valía de los cantantes encargados de los principales papeles, la *mise en scène*, eran elementos sobrados para que el público acudiera á la representación, seguro de asistir á una verdadera solemnidad musical.

El éxito de *Elektra* ha correspondido á lo que se esperaba, y aun cuando la ópera ha dado lugar á juicios muy diversos, es innegable que ha proporcionado un nuevo triunfo á su autor, confirmando la celebridad alcanzada por éste, á quien con razón se considera como uno de los más grandes compositores contemporáneos.

El libretó de *Elektra* está tomado de la tragedia que, inspirada en la de Sófocles, escribió el poeta vienés Hugo de Hofmannsthal, y fué estrenada con aplauso extraordinario en 1903. En ella sólo se conservan del clásico modelo las líneas principales de la acción y los nombres de los personajes; el espíritu, el alma, los sentimientos y hasta la forma del lenguaje son enteramente distintos. El drama de venganza sobre el cual pesa implacable é inevitable la voluntad del destino, transfórmase, en manos de Hofmannsthal, en un poema ardiente de sensualidad histórica, cuya heroína se mueve en vehementes paroxismos y no retrocede ni ante la delicadeza enfermiza de su propia hermana.

Para ajustar la tragedia á las exigencias del drama musical y acaso también á las del propio compositor, Hofmannsthal se ha visto obligado, no sólo á hacer grandes cortes en su obra primitiva, con lo que se perjudica en alto grado el elemento psicológico de la acción, sino además á introducir importantes variaciones en el argumento; así, el final, que en el primitivo poema se precipita después de la muerte de Egisto, en la ópera se retarda para dar lugar á un dúo entre las dos hermanas y á la danza sagrada.

En la partitura de *Elektra* hay algunos temas de una intensidad dramática y de una significación musical extraordinarias: tales son el tema breve é impresionante de Agamenón; el tema de ritmo beethoveniano que caracteriza á Orestes, y el tema misterioso de Clytemnestra. Pero no es el valor de esos *leit motivén* lo que da á *Elektra* mayor valor que á *Salomé*, sino la emoción directa, elocuente y vigorosa con que el músico ha traducido personajes y situaciones que en el poema sólo aparecen bosquejados.

Elektra empieza en plena acción, no tiene obertura; únicamente el tema de Agamenón recitado por la orquesta inicia el espectáculo. Hay en la primera parte acentos siniestros, armonías ásperas aunque

aciones á la sombra de su padre. El dúo de Elektra y Clytemnestra es violento, exasperado, mas no llega al alma; el de Elektra y Chrysothemis es de una vehemencia extraordinaria. A partir de esta pieza comienza el verdadero drama; el músico alcanza la majestad que le imponen sus héroes y encuentra los acentos más emocionantes y más patéticos; y desde el momento en que Elektra, acurrucada en un rincón de la escena, escarba el suelo para desenterrar el hacha ensangrentada de Agamenón, surge en la obra un elemento nuevo, el misterio. Aquella página descriptiva es de una intensidad imponderable; la sombra mansión parece animarse, hablar, sollozar y diríase que sus muros siniestros pasan á ser los protagonistas de la acción. La entrada de Orestes y sus primeras palabras se indican por una melodía melancólica, gemebunda; el diálogo de los dos hermanos, que empieza tierno y triste, se desarrolla gradualmente y al fin estalla en una explosión orquestal brillantísima que traduce admirablemente la alegría de Elektra al reconocer á Orestes. Después la explosión va calmándose poco á poco y la armonía se esfuma hasta extinguirse dulcemente.

Al quedarse Elektra sola en escena, ante el palacio en donde va á consumarse la muerte de Egisto y Clytemnestra, los asesinos de Agamenón, la orquesta describe en admirables notas los sentimientos que agitan á la hija vengadora de su padre. Después de un interesante dúo de Elektra y Chrysothemis, termina la ópera con la danza sagrada de Elektra, conmovedora y altamente dramática.

Un notable crítico francés resume sus impresiones sobre la última creación de Ricardo Strauss en los siguientes términos: «La buena nueva que nos trae *Elektra* está en el hecho de que un gran músico en quien un virtuosismo fantástico había á menudo ahogado la sensibilidad, ha descubierto de pronto en su alma una emoción grande, intensísima, y ha sabido al mismo tiempo traducirla soberbiamente.

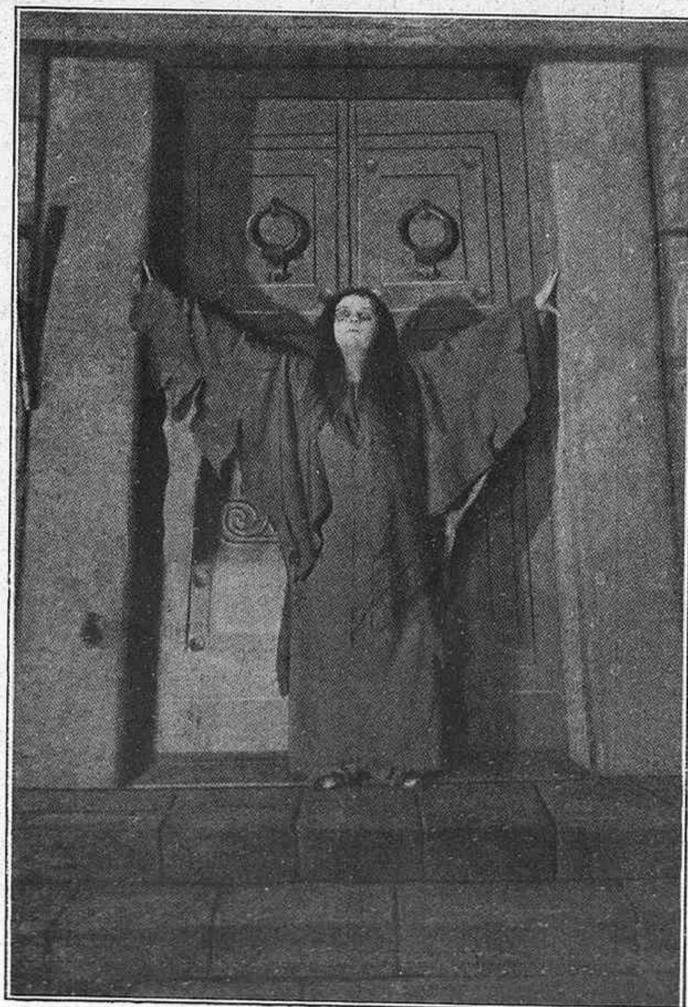
»Lo que más interesa en *Elektra* no

lo más importante en ella es la declamación sobria, vigorosa, emocionante, con que se expresan los personajes, la armonía verdaderamente expresiva en que éstos aparecen envueltos; es la orquesta, que ya no es una audaz combinación de sonoridades, sino que significa algo más que una serie de sensaciones fugaces; es ese lirismo no meramente externo, sino que procura escrutar el secreto de los seres.»—S.

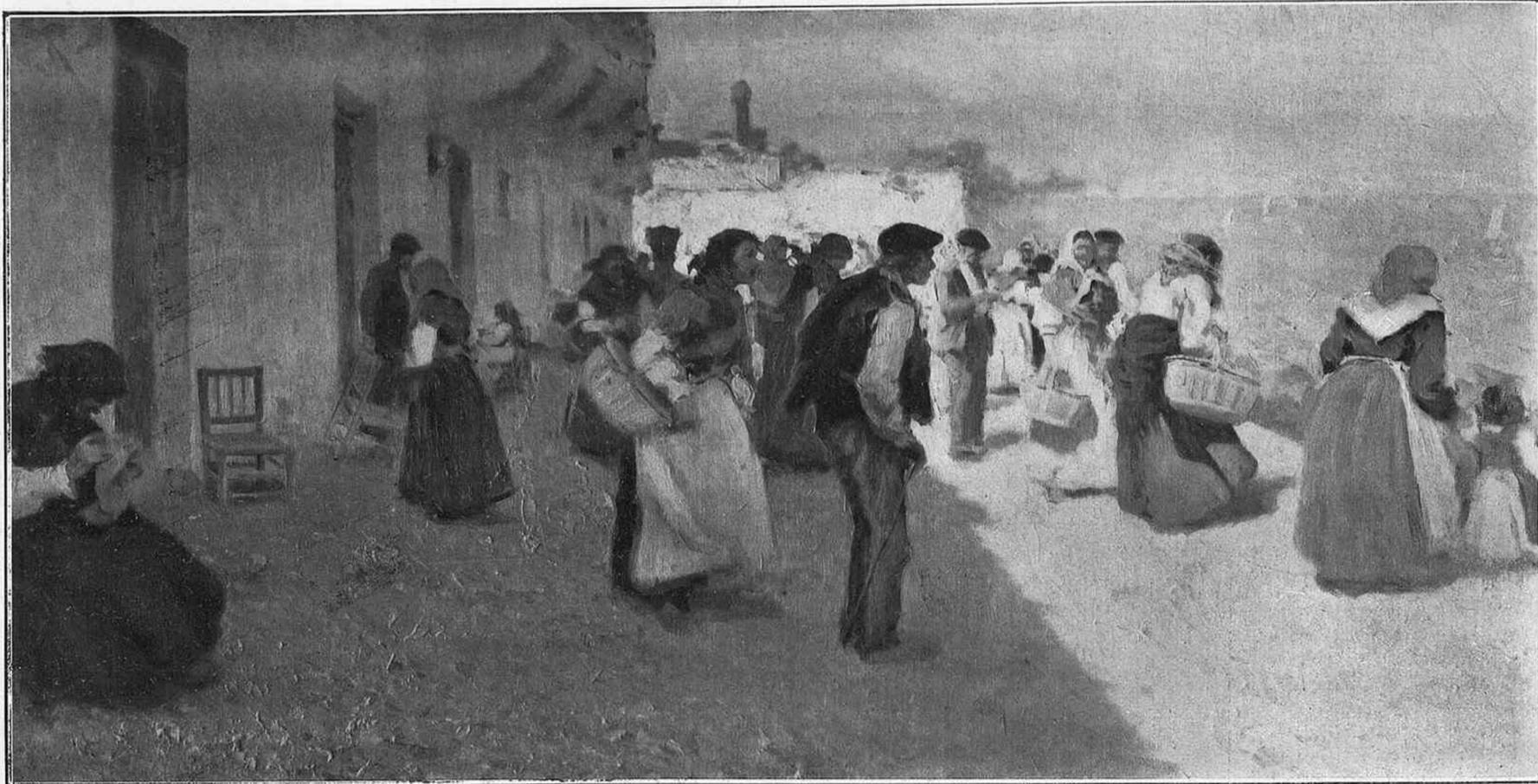


Clytemnestra (señora Schumann-Heink)

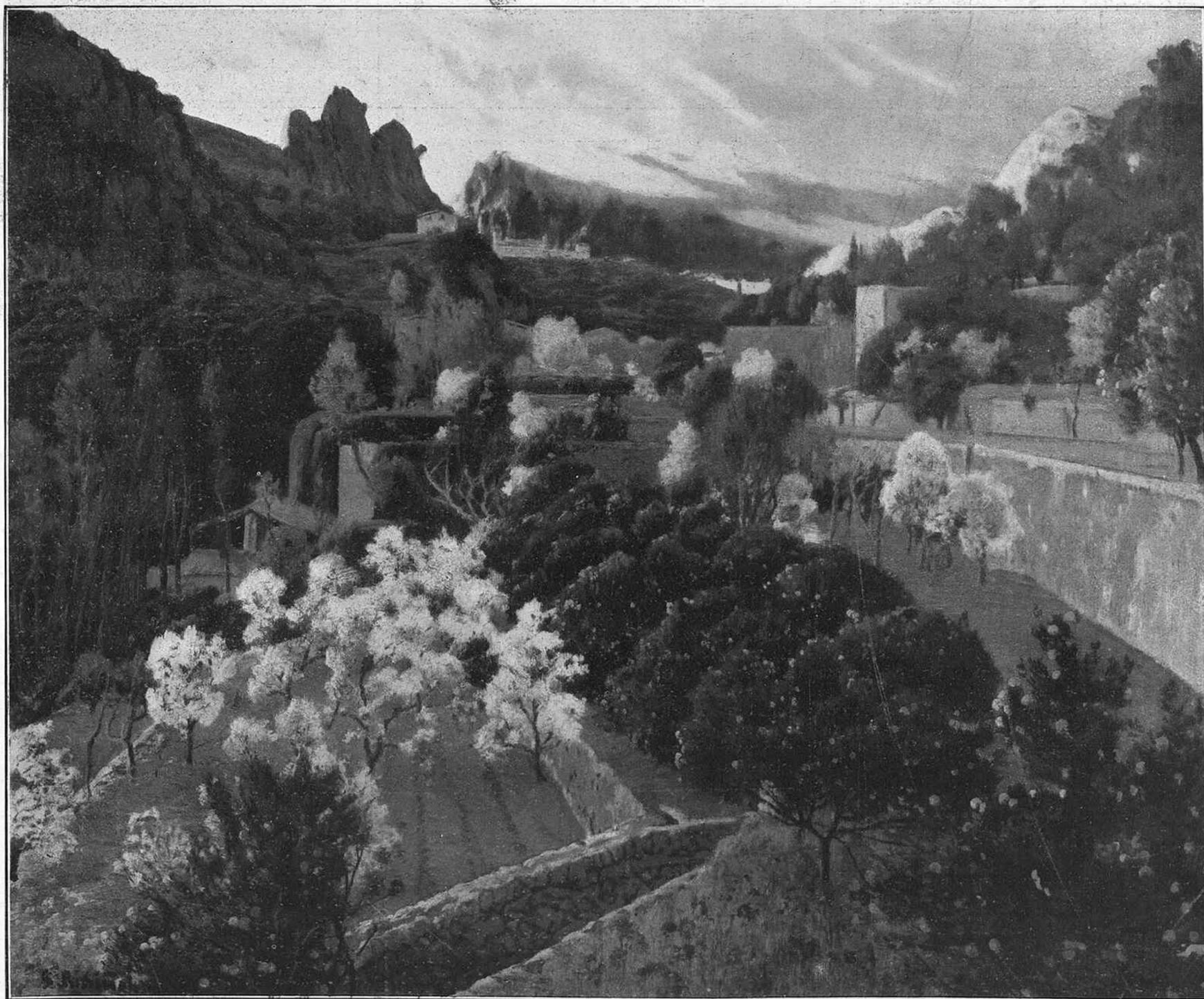
Elektra (señora Krull)



Elektra. (De fotografía.)



EL REGRESO DE LAS BARCAS, cuadro de Alberto Plá y Rubio



MALLORCA.—RECUERDO DE VALDEMOSA, cuadro de Santiago Rusiñol. (Salón Parés.)

ARTE CONTEMPORÁNEO



MALLORCA.—JARDINES DE RAXA, cuadro de Santiago Rusiñol

(Salón Parés.)

LA NIÑA PILAR OSORIO ARRIOLA

Hace seis años, en el número 1.098 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, publicamos el retrato y algunos datos biográficos de un precoz pianista, el niño Pepito Arriola. No ha sido él el único ejemplo de precocidad musical en su familia, ya que recientemente ha causado en Leipzig gran admiración una hermanita suya, Pilar, que no cuenta más que tres años y tres meses, y que en un concierto dado en la sala Blüthner de aquella ciudad ha ejecutado de una manera encantadora y con seguridad asombrosa varias piezas. Al final del concierto, resistióse á tocar un rondó de Beethoven, pues prefería jugar con un pequeño automóvil; pero al fin se rindió á los requerimientos de su madre y tocó resueltamente aquella composición, terminada la cual saltó alegremente de la silla é hizo funcionar el juguete, sin hacer el menor caso de las alabanzas del auditorio.



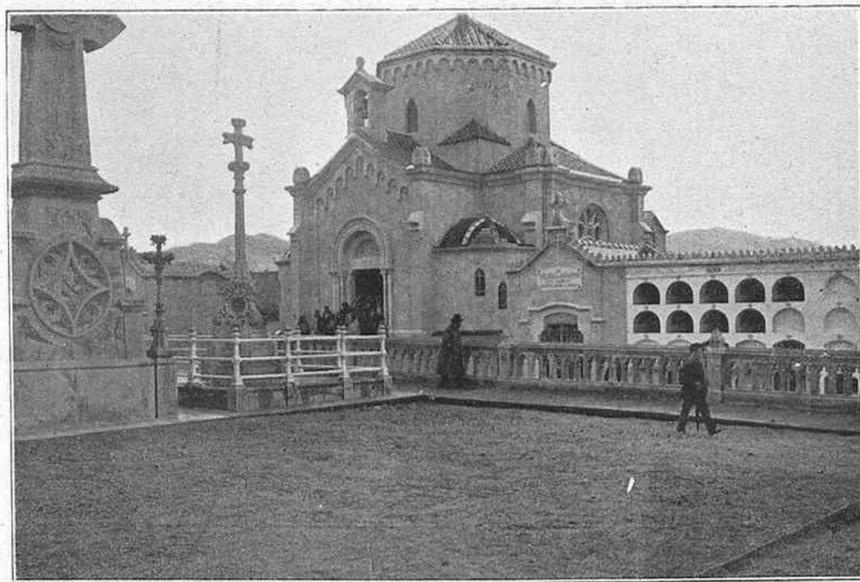
La niña Pilar Osorio Arriola, de tres años de edad, que ha dado recientemente en Leipzig un concierto de piano. (De fotografía.)

Pilar es hija del médico español Dr. Osorio y nació en Leipzig. Actualmente reside en Berlín con sus padres, quienes se proponen cultivar sus excepcionales dotes pianísticas, como han hecho con su otro hijo Pepito, que desde hace seis años estudia bajo la dirección del célebre Reckendorf.

CAPILLA PANTEÓN REGALADA Á LA VILLA DEL MASNOU POR D. BUENAVENTURA FONTANILLS Y ROSÉS

El benemérito hijo del Masnou Sr. Fontanills y Rosés, que tantas obras filantrópicas lleva realizadas en aquella población, ha regalado recientemente á la misma una capilla panteón, construída en el cementerio y destinada á un fin eminentemente social por todo extremo laudable. En efecto, la capilla tiene una cripta con 65 nichos, en los cuales, por voluntad expresa del donante, serán enterrados en lo sucesivo los pobres de la villa que, en otro caso, habrían de serlo en la fosa común.

El día 27 del pasado mes fué solemnemente bendecida la capilla, y al día siguiente efectuóse en las Casas Consistoriales la ceremonia de la entrega al Ayuntamiento. Abrió el acto el alcalde D. Tomás Fábregas, explicando en breves y oportunas frases la significación del mismo; el arquitecto D. Buenaventura Bassegoda, bajo cuya dirección se ha levantado la capilla, hizo donación de ésta, en nombre del Sr. Fontanills, á la población representada por su Ayuntamiento, y nuevamente habló el alcalde, aceptando y agradeciendo la donación y haciendo un caluroso elogio del generoso donante.



Masnou (Barcelona).—Capilla panteón para pobres, regalada á la villa del Masnou por el hijo de la misma D. Buenaventura Fontanills. Obra del arquitecto D. Buenaventura Bassegoda. (De fotografía de A. Merletti)

La capilla es de estilo románico, severo y elegante á la vez, y tiene en su altar mayor un grupo de Rafael Atché, que representa la *Piedad*, y seis estatuas de santos, obra de Pedro Carbonell, de quien es también un ángel del reposo que corona la parte exterior de la fábrica. Ha sido construída por don Juan Renté según el proyecto y bajo la dirección, como hemos dicho, del Sr. Bassegoda; su coste asciende á unas 100.000 pesetas.

D. Buenaventura Fontanills, que hace cinco años era un modestísimo marinero, vióse de repente enriquecido por una cuantiosa é inesperada herencia. La fortuna no significó para él un cambio de vida, ya que ha continuado llevando la misma sencilla existencia de antes; pero sí le ha servido para derra-

mar á manos llenas beneficios entre sus conciudadanos. Lo mismo si se trata de socorrer á los necesitados, que de realizar obras que redunden en beneficio de la población y á las que no alcance el erario municipal, el Sr. Fontanills da pródigamente cuanto hace falta, sin poner á sus donativos más condición que la de que para nada se haga mención de su nombre. Su bondad, su desprendimiento, su amor al desvalido le han conquistado el cariño y la veneración de toda la villa del Masnou, cuyos hijos, sin distinción de clases ni de ideas, le consideran con razón como su Providencia.

LA PRINCESA HEREDERA DE RUMANÍA

El telégrafo ha anunciado, hace pocos días, el bautizo de la princesita Ileana de Rumanía, hija de la princesa María, prima hermana de la reina de España. Esta circunstancia da actualidad al retrato de S. A. R., que publicamos en esta página.

La princesa María, que nació en 29 de octubre de 1875, es hija de S. A. R. el príncipe Alfredo de la Gran Bretaña, duque de Edimburgo, hermano que fué del actual rey de Inglaterra y que falleció en 1900, siendo duque soberano de Sajonia-Coburgo y Gotha. El 10 de enero de 1893 se casó Su Alteza Real en Sigmaringen con el príncipe Fernando de Hohenzollern, sobrino carnal del rey Carlos de Rumanía y declarado heredero del trono en 18 de marzo de 1889.

La nueva princesa Ileana es el quinto de los hijos de los príncipes Fernando y María. Los anteriores son: Carol, de quince años, futuro heredero; Elisabeta, de catorce; María, de nueve, y Nicolaus, de cinco.

S. A. R. la princesa María tiene, como su prima, nuestra augusta soberana, la reputación de ser una de las más bellas entre las familias reinantes. Es coronel propietario del 4.º regimiento de roshiori (húsares rojos) del ejército rumano.

Al bautizo de la princesita ha asistido, en representación de la reina de España, el Excmo. señor marqués de Casa Arellano, embajador de S. M. C. en Viena, acompañado del coronel de artillería D. Mauricio de Elorriaga, ayudante de órdenes de S. M., que salió con este objeto de Madrid el día 21 de enero, siendo portador de la banda de la orden de Damas Nobles de María Luisa para la augusta recién nacida y de un valioso regalo de su madrina, la reina Victoria Eugenia.

La ceremonia religiosa se celebró el 15 de enero por la tarde en el real palacio de Bucarest, en presencia de toda la familia real. El duque de Teck representó al rey Eduardo, que fué el padrino, y el embajador de España en Viena á S. M. la reina Victoria Eugenia.

A la princesa Ileana la tuvo en la pila su hermana la princesa Elisabeta, que actuó de segunda madrina, y le administró el agua bautismal el Metropolitano de Bucarest.

El rey Carlos ha concedido la Gran Cruz de la Estrella de Rumanía al duque de Teck y al embajador de España.

Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Les dides*, traducción catalana de la comedia francesa en tres actos *Les remplaçants*, de Enrique Brieux, por el Dr. Corominas Prat y M. Ainaud; en el Principal *Arseni Lupin*, traducción catalana de la comedia francesa en cuatro actos de Francisco Croisset y Mauricio Leblanc; en Romea *La intelectual*, comedia en tres actos de Santiago Rusiñol; y en el Eldorado *Cómo se ama*, comedia en dos actos de Gonzalo Jover y Emilio G. del Castillo, y *Por las nubes*, comedia en dos actos de Jacinto Benavente.

En el *Palau de la Música Catalana* el «Orfeó Catalá» ha dado un concierto en obsequio á sus socios protectores, habiéndose cantado una canción popular y el *Hymne al arbre fruitier*, obras nuevas del maestro Morera, y otras de repertorio originales de Romeu, Brudieu, Flecha, Lambert, Clavé, Viñas y Hændel; todas fueron admirablemente ejecutadas y

valieron grandes ovaciones al orfeón y á su director el maestro Millet.

En el mismo *Palau* han dado un interesante concierto los notables artistas Sres. Perelló (violín) y Vía (piano) y la no menos notable soprano señorita Correa. El Sr. Perelló tocó el *Concierto en re menor* de Tartini y el *Andante cantabile* de Nardini; el Sr. Vía *Preludio y fuga* de Bach y varias composiciones de Schumann; y los dos juntos la *Sonata en re mayor* de Beethoven. La señorita Correa cantó algunas canciones de Borodine, Pahissa y Morera. Todos fueron entusiastamente aplaudidos.

MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en el Español

El caballero Lobo, fábula en tres jornadas de Manuel Linares Rivas; en Lara *Por las nubes*, comedia en dos actos de Jacinto Benavente; en Apolo *Aquí hace falta un hombre*, sainete en un acto de los hermanos Juan y Jorge de la Cueva, música de Chapí; en Romea *El pasado que vuelve*, comedia en un acto de Eduardo Zamacois; y en Novedades *El primer amor*, drama lírico en un acto, letra de Cerdá, música del maestro Bru.



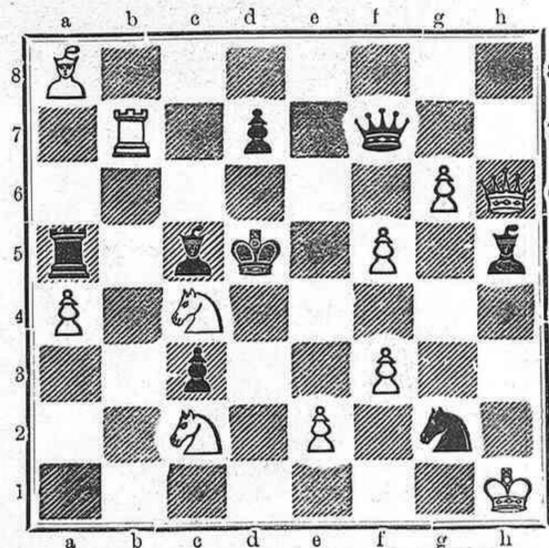
La princesa heredera María de Rumanía en uniforme de coronel del 4.º regimiento de roshiori. (De fotografía.)

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 512, POR V. MARÍN

1.º premio *ex-æquo* del Concurso de «Deutsche Schachzeitung» 1906.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 511, POR V. MARÍN

- | | |
|-------------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Tb5-b8 | 1. Ag5xe7 |
| 2. Da6-a3 | 2. Ae7xa3 |
| 3. Tg3-g7 | 3. Tf8xb8 ó xf5 |
| 4. g2-g4 ó Tb8-h8 mate. | |

VARIANTES.

2. Ca2-c3; 3. Da3-c1, etc.
 Ae7-g5; 3. Da3xf8, etc.
 1... Tf8xb8; 2. Da6-d3, Tb8-b3; 3. Cf5-g7jaq., etc.
 Ag5-f4, h4; 2. Da6-d3, Af4xg3j.; 3. Dd3xg3, etc.
 Tf8xf5; 2. Tb8-h8j., Ag5-h6; 3. Ce7xf5, etc.
 Ag5-e3; 2. Tb8xf8, Ae3-g1j.; 3. Rh2xg1, etc.
 Tf8-g8; 2. Tb8xg8, Ag5-f6; 3. e5xf6, etc.
 Tf8-e8; 2. Tb8xe8, Ag5-h6; 3. Te8-h8, etc.
 Tf8-f6; 2. e5xf6, Ag5xf6; 3. Da6-d3, etc.
 Otra jugada; 2. Tb8xf8 ó Da6-d3, etc.

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.—ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



Los ojos de Edmundo estuvieron siempre vueltos hacia aquella tierra de Francia

Mientras Luciano buscaba un cuarto disponible, que encontró en el faubourg Saint Denis, Edmundo trató con un comerciante en muebles que compró todo el mobiliario.

Los dos hermanos abandonaron, pues, la calle de las Abadesas, y Edmundo partió solo para Londres á fin de entenderse con las dos importantes casas cuya representación conservaba.

Volvió después de una ausencia de cinco días y anunció á Luciano lo que se había decidido.

—*Pick and sons* me han indicado el Havre, donde tenían el proyecto de instalar un agente, dijo él, y la elección de este puerto ha convenido también al *Star Line*, cuyos vapores procedentes de Amberes harán en adelante escala en el Havre.

Expuso luego las condiciones del negocio, que, sin ser brillantes, eran por el momento muy ventajosas.

Dos días después, Edmundo de Favreuse, acompañado de su hermano, tomó el tren en la estación de San Lázaro, y en el momento de la despedida le repitió abrazándole:

—Viviremos siempre unidos, ¿verdad, Luciano?.. Nuestro afecto nos dará fuerzas y también suerte... Parto con el corazón lleno de esperanza de poder cumplir la misión de honor que nuestro padre nos legó al morir.

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

Luciano de Favreuse no contestó á las últimas palabras de su hermano. Atestiguó solamente su amistad, y le abrazó con una efusión más demostrativa que sincera.

Aquella vida de trabajo, que le asustaba de por sí, le desalentaba con la perspectiva de que todos aquellos esfuerzos no tenderían á darle las satisfacciones de la existencia antes de que fuesen pagadas las deudas dejadas por su padre.

Tenía además una secreta resolución que Edmundo había penetrado perfectamente sin que él se la confiase: la resolución de buscar á su madre, impulsado menos por el afecto que por el deseo de crearse á su lado una existencia fácil.

«Seguramente no se encuentra sin recursos—había pensado muchas veces.—Y ahora que es viuda y todavía hermosa, podría volver á casarse.»

Así es que tan pronto como estuvo solo en París, Luciano reanudó las averiguaciones que tiempo atrás había emprendido sin resultado.

Fué sucesivamente á casa de todas las personas que la señora de Favreuse conocía, y en ninguna parte pudo recoger noticias suyas.

Una sola le dijo:

—La última vez que vi á su madre de usted estaba dispuesta á marchar de París para ir á vivir en provincias. Parece que había encontrado una situación y prometió escribirme luego que se hubiese instalado. Pero aún no he recibido noticia alguna.

A Luciano le irritaba el resultado negativo de sus diligencias, y maldecía la fatalidad que le obligaba á

una existencia de trabajo para la cual no se sentía con aptitudes.

Edmundo le escribió:

«...Héteme ahora completamente instalado. A fin de no hacer gastos prematuros, he resuelto no comprar mobiliario hasta que nuestra situación militar quede resuelta, porque la quinta en que vamos á entrar ambos dentro de algunos meses y que llamaré á las filas á uno de los dos el año que viene, puede cambiarlo todo en nuestra situación.»

«He alquilado y amueblado, pues, simplemente una salita que me sirve de despacho y un pequeño gabinete que me sirve de dormitorio. Vivo en el muelle del Comercio, n.º 5, en muy buen punto para mis negocios.»

Pocos días después, en una nueva carta, Edmundo hablaba á Luciano de su madre, diciéndole que había comprendido muy bien que su afecto no podía consolarse de aquella separación.

«...Me alegraría mucho también—decía—de saber que mamá no pasa falta de nada. Sin duda ignora todavía la muerte de nuestro pobre padre.»

«Si tienes noticias de ella, transmítemelas en seguida, y averigua tú mismo si es ó no feliz. Nuestro deber consiste en socorrerla si lo necesita. Hasta he pensado que, en tal caso, podríamos proponerle que viva con nosotros. Se estaría contigo en París, donde te encontrarías menos solo, y siempre ganaríamos bastante para los tres.»

«El año que viene, cuando parta uno de nosotros dos, ella se quedará con el otro en el Havre, donde

estarán entonces concentradas todas nuestras operaciones.»

Luciano acababa de contestar á su hermano poniéndole al corriente de sus infructuosas investigaciones, cuando, al salir de la administración de correos donde acababa de echar la carta, una criada de delantal blanco y gorra de batista volvióse al verle, manifestando en su semblante la sorpresa que el encuentro le causaba.

—El no la conocía.

—¿Señorito Edmundo!., exclamó ella. ¿No me reconoce usted?

Luciano, sorprendido de oírse llamar por el nombre de su hermano, comprendió que su extraordinario parecido con Edmundo era causa de aquel error, y sin desvanecerlo contestó:

—No, no me acuerdo...

—¿No es usted el Sr. de Favreuse?, preguntó la criada.

—Efectivamente.

—Pues bien; cuando su papá de usted vivía en el boulevard de San Germán, yo servía en su casa.

—¡Ah, muy bien!., dijo Luciano.

—Estaba usted entonces en el colegio y venía usted á casa los días de salida. Yo me marché precisamente en el momento en que iba usted á terminar sus estudios... Su pobre papá no nadaba entonces en la abundancia y me despidió para tomar una criada más barata... ¿El Sr. de Favreuse sigue bien de salud?

—Papá murió, contestó Luciano.

—¡Ah, por eso le veo á usted de luto!.. En seguida le he reconocido á usted, señorito Edmundo... Estaba ahí en la ventanilla tomando una libranza para enviar un poco de dinero á mi pueblo, cuando le vi á usted. En seguida he dicho para mí: «¡Calla, el señorito Edmundo!»

Este error de la antigua criada de su padre, que de momento divirtió al joven, le probó una vez más que su parecido con su hermano era prodigioso.

No le es tan fácil á uno mismo el formarse idea exacta de un fenómeno físico de esta naturaleza, porque el sentimiento del yo, el instinto de la personalidad, basta para modificar, al examen del interesado, la expresión real de su rostro; nadie se ve, en realidad, tal como los demás le ven. Colocándose ambos ante un espejo, los dos hermanos sólo observaban imperfectamente aquel parecido asombroso, pues cada uno se veía bajo la impresión propia y la predisposición de su espíritu.

Así Luciano como Edmundo habían oído señalar por sus padres ó por sus amigos aquella similitud absoluta que se extendía no sólo á las facciones, al color de los ojos, al matiz de sus cabellos, sino hasta á la entonación de la voz, á los gestos y á las actitudes familiares.

Récordaba entonces, después de haberse separado de aquella antigua criada, todo lo que su madre le había dicho tiempo atrás sobre el particular.

Se reía de aquel error y trataba de explicárselo.

«No vió á Edmundo sino vestido de colegial—pensaba,—y naturalmente nuestro parecido era acentuado por el uniforme; de ahí su error. Pero si nos hubiese visto á los dos á la vez, quizá no se hubiera equivocado.»

Por Navidad, cuando Luciano fué á pasar quince días en el Havre con su hermano, le habló de su encuentro, pues aquel error le preocupaba todavía. A este propósito, Edmundo refirió lo que su padre le había contado un día.

—En cierta ocasión nos hacían tomar un baño; sólo teníamos dos años y estábamos desnudos en la misma bañera, según me contó mi padre, dijo á su hermano. Parece que la criada que nos vistió confundió los trajes, que se cuidaban de hacer de colores diferentes para distinguirnos, de suerte que no notaron su error hasta la noche, á la hora de comer, cuando mamá quiso administrarme vino de quina, que tú solías tomar y que yo rehusaba. Otra vez, añadió, tú habías roto una magnífica taza de porcelana de Sajonia y me acusaban á mí; la cocinera aseguraba haberme visto, y fui tratado de embustero cuando protestaba de mi inocencia.

Aquel parecido se había acentuado todavía con la edad, y sin que los gemelos se diesen cuenta de ello, se había hecho asombroso.

La portera de la calle de las Abadesas lo había observado á menudo desde que Luciano vivía con Edmundo.

El error de la antigua criada del Sr. de Favreuse era, pues, muy comprensible.

En aquel momento fijábanse edictos de la autoridad municipal en las esquinas del Havre, como en los demás municipios, á fin de invitar á los jóvenes pertenecientes al contingente de la recluta de 1875

á que se hiciesen inscribir en las listas de sorteo de su residencia antes del 31 de enero de 1876.

Edmundo de Favreuse había considerado ya aquella perspectiva del servicio militar, pensando en lo que sería de sus negocios si el llamado á las filas fuese él.

Sabía que la ley de reclutamiento confiere la exención al mozo que tiene un hermano sirviendo; por consiguiente, sólo podía ser llamado uno de los dos.

Edmundo no se atrevía á decir á Luciano lo que pensaba acerca de esto, pues comprendía lo delicado que era insinuar á su hermano la conveniencia de que le exentase sirviendo solo, para bien de su situación.

Luciano, no solamente carecía de disposiciones para el trabajo, sino que era absolutamente novicio é inexperto en los negocios.

Si por desgracia el llamado á prestar servicio militar era Edmundo, la pérdida de su posición era segura.

¿Qué haría Luciano durante los cinco años de servicio obligatorio de su hermano?

El director del *Star Line* y la casa *Pick and sons* no tardarían en retirarle la agencia del Havre y su representación.

Y entonces, ¿de qué viviría?

Y él, Edmundo, una vez licenciado, ¿qué situación encontraría?

Habría que volver á empezar, mientras que actualmente ya ganaba dinero, pues los beneficios no sólo le permitían vivir con holgura y dar á su hermano todo el dinero que necesitaba en París, sino que también á empezar á colocar pequeñas cantidades, que le permitirían un día cumplir los votos de su padre moribundo.

Edmundo no había interrogado á Luciano acerca de lo que contaba hacer.

Fué él quien le habló.

—¿Vas á hacerte inscribir en el Havre, preguntó á Edmundo, ó quieres que lo haga por ti en París?

Edmundo se pronunció rápidamente, porque había reflexionado mucho sobre la situación.

—Mejor sería, contestó, hacernos inscribir en la misma población. Esto simplificaría las formalidades, puesto que dependeríamos de una misma comisión de reclutamiento; y á mi juicio, es preferible que ambos corramos el sorteo en el Havre, puesto que aquí tengo mi residencia oficial, que es al mismo tiempo la tuya.

—A mí me es igual, dijo Luciano.

Y añadió, después de un momento de silencio:

—Hemos tenido poca suerte, porque hubieras podido hacer tu servicio voluntario de un año, si no hubiésemos tenido todos esos contratiempos; y hoy estaríamos ambos libres de quintas.

—Era la intención de papá, contestó Edmundo, antes de caer enfermo; aunque para ello había que pagar mil quinientos francos...

—Ahora uno de los dos tendrá que servir cinco años... ¿Cómo decidirán si has de ser tú ó si he de ser yo?

—Eso dependerá, creo yo, del consejo de revisión.

—¿Y si ambos somos declarados útiles?

—Partiré yo, dijo Edmundo, porque, aunque seamos gemelos, soy considerado como el mayor, porque nací antes que tú.

Hubo otro momento de silencio.

Luciano de Favreuse, sombrío, consideraba con aprensión la perspectiva que ante él se abría.

Sentía viva inquietud y hasta verdadero espanto á la idea de la existencia que le crearía la marcha de su hermano.

Sería una labor incesante, un trabajo encarnizado, en vez de aquella vida fácil que el afecto de Edmundo le había permitido hasta entonces subviniendo á todas sus necesidades.

—En vez de volver á París, dijo entonces Edmundo, mejor sería que viviésemos juntos en el Havre hasta la marcha de nuestra promoción, porque así te pondrías al corriente de nuestros asuntos y podrías substituirme.

—Sí..., no habrá más remedio..., contestó Luciano con forzada resignación.

Edmundo empezó entonces á iniciarlo más íntimamente en los negocios que había tratado hasta entonces. Durante el día, lo llevaba á la Bolsa; iban juntos á las Compañías de navegación y á bordo de los buques; se ocupaban juntos en las formalidades de aduanas y en las operaciones de tránsito. Por la noche atendían á sus libros y á su correspondencia.

Era visible que esta vida de trabajo, sin ningún instante de placer, no le gustaba á Luciano, educado por su madre en el ocio y con la satisfacción de todos sus caprichos, desde el día en que salió del colegio.

Edmundo lo comprendía y se asustaba del porvenir.

El día en que los dos hermanos fueron á la casa consistorial del Havre para hacerse inscribir, pareció formarse una resolución en el espíritu de Luciano.

Había reflexionado, y la vida militar le parecía preferible á la existencia que su hermano llevaba.

El regimiento, con su existencia ordenada y segura, con la perspectiva de las horas de libertad por la noche, con los permisos y las licencias, con la ayuda sobre todo de Edmundo que, siguiendo trabajando, no le tendría sin dinero, sonreía mejor á su carácter de perezoso é indolente que los negocios, que absorben todos los instantes, que causan preocupaciones y disgustos y que no son remuneradores sino en razón de los esfuerzos y de las fatigas.

Interrogó al empleado de la oficina militar.

—Sólo uno de nosotros dos servirá, ¿no es cierto?, preguntó. ¿Cómo se resolverá eso?

—Eso dependerá del consejo de revisión, contestó el empleado. La exención no puede otorgarse legalmente á uno de ustedes sin que el otro sea ya soldado.

—Entonces hubiera tenido que sentar plaza.

—Aún puede usted hacerlo adelantándose al llamamiento, si es usted declarado útil para el servicio; entonces su hermano no partiría.

—¿Cómo podría yo engancharme?

—Inmediatamente después del consejo de revisión.

Edmundo no había pronunciado una palabra. Le había llenado de sorpresa y de emoción la intención revelada por la diligencia de su hermano.

Cuando salieron de la Casa Consistorial, preguntó á Luciano:

—¿Piensas acaso sentar plaza?

—Sí, contestó éste. Es preferible que parta yo.

—¿Por qué no me has hablado de ello?

Luciano no se atrevió á confesar la causa real de su resolución.

—Comprendo, dijo él, que yo no podría hacer lo que tú haces. Nuestras casas no conocen más que á ti y en ti tienen puesta su confianza. ¡Sabe Dios si yo lograría continuar el negocio durante tus cinco años de ausencia!

—No me hubiera atrevido á proponértelo, dijo Edmundo con voz vibrante de afecto y gratitud, porque siempre asusta ese tiempo de servicio militar. Hubiera temido que me creyeses impulsado por alguna preocupación egoísta, y por mi parte me hubiera resignado á partir antes que dejarte dudar de mi abnegación y de mi afecto.

—¿Estás loco?, repuso Luciano. Es mil veces preferible que parta yo... Me considero incapaz, inhábil para nuestros negocios... No sirvo para esta clase de vida...

—No tienes tú la culpa y nunca te lo he reprochado.

—Cuando vuelva, con cinco años más de experiencia, con disposiciones más viriles...

—Encontrarás siempre tu puesto á mi lado, interrumpió calurosamente Edmundo. Por lo demás, dentro de cinco años nuestra situación habrá mejorado; ya sólo se tratará, lo mismo para ti que para mí, de una cuestión de dirección y de vigilancia, porque estoy seguro de ir adelante, sobre todo ahora que me veré libre de esta preocupación.

Edmundo no sabía cómo manifestar su gratitud á su hermano, pues comprendía que su determinación, que él creía inspirada por su generosidad y su afecto, era la salvaguardia de su porvenir.

No se hubiera abstraído, si hubiese sido necesario, á las obligaciones de la ley, pues como hombre de corazón que era, consideraba el servicio militar como un deber de patriotismo y de honor. Pero sufría de ver que aquella larga interrupción iba á destruir una posición tan penosamente conquistada, en el momento en que iba á ser próspera; y sufría sobre todo de ver que así iba á encontrarse en la imposibilidad de cumplir los sagrados compromisos adquiridos junto al lecho mortuario de su padre.

La abnegación de Luciano le salvaba.

Las consecuencias no tardaron en tocarse, pues desde que la casa *Pick and sons* supo que sería definitivamente declarado exento del servicio militar, le hizo una proposición ventajosa. Tenían la mayor confianza en él, á pesar de ser tan joven; le habían visto trabajar, desde que secundaba á su padre, y sobre todo desde que lo había reemplazado; sabían que era activo, inteligente, enérgico, laborioso y honrado. Los ingleses saben utilizar los concursos preciosos.

Edmundo anunció en seguida la excelente noticia á su hermano.

—¡Mira lo que me proponen!., exclamó lleno de júbilo. Mr. Pick tiene intereses considerables en Chicago y en Montreal, y me ofrece un sueldo so-

berbio y una participación en los beneficios para ir á América... ¡Es la fortuna á la vuelta de algunos años, mi querido Luciano!.. Gracias á tu abnegación podré aceptar.

—No vaciles un solo instante, contestó Luciano, porque mi resolución es muy firme. La semana que viene, tan pronto como haya sido reconocido por el consejo de revisión, sentaré plaza.

—¡Ah, gracias por lo que haces por mí!, dijo Edmundo con una afectuosa efusión de gratitud. Trabajaré con doble ardor, pues trabajaré por los dos. Mientras te halles en las filas no te faltará nada. Dejaré en manos de Mr. Pick la mayor parte de lo que yo gane y me entenderé con él, antes de marcharme, para que te envíe las cantidades que le pidas.

Aquella misma semana Luciano de Favreuse cumplió su promesa y sentó plaza por cinco años en el 41.º regimiento de infantería, de guarnición en París.

Dos días después recibió la orden de incorporarse á las filas y despidióse de su hermano, que le abrazó llorando, al mismo tiempo que repetía:

—¡Gracias, mi buen Luciano, gracias por lo que has hecho!.. ¡Gracias... gracias!..

Pocos días después salió á su vez del Havre. Entró en la agencia *Star Line* y la representación de *Pick and sons* á uno de sus amigos, M. Sabourier, corredor de flete que había hecho admitir por las dos casas inglesas; fué á tomar en Dieppe el vapor que le transportó á Newhaven, para trasladarse á Londres, donde debía pasar algunos meses antes de embarcarse definitivamente para América.

Todas las precauciones tomadas por Laroche para alejar á Juana de París habían sido inútiles.

En vano prolongó aquel año su permanencia en sus viñedos de Cognac, y en vano también dió brillantes fiestas, con motivo de la vendimia y de la apertura de la caza, en su quinta del Cepellón, convidando á las familias amigas en que esperaba encontrar un joven que se enamorase de su hija, que le comunicase su amor y le hiciese olvidar al hijo de Favreuse.

En el momento en que el vapor de Dieppe cruzaba el canal, los ojos de Edmundo estuvieron siempre vueltos hacia aquella tierra de Francia, de la cual se alejaba sin duda por largos años.

Acordóse entonces de Juana, y sintió que su amor por ella aumentaba con todos los dolores de la separación; la veía en su pensamiento más bella aún que el día en que, simple colegial, la encontró apoyada en el brazo de su padre en el bulevar de San Miguel.

Y decía para sí, con los ojos llenos de lágrimas: «¡Si al menos supiese ella que yo la amo!.. ¡Si estuviese seguro de que no me ha olvidado!.. ¡Si parto, mi hermosa Juanita, es á fin de tener un día el derecho de presentarme ante ti y declararte mi amor!.. Es para conquistar tu mano, al mismo tiempo que para cumplir mis juramentos, para lo que voy á ganar esa fortuna con la cual podré pagar todas las deudas que dejó mi padre!.. ¡Ese día, en paz con tu padre que tan grandes favores nos hizo, volveré y me agradecerá lo que habré hecho y el deber de honor que habré cumplido!..»

Y, dirigiéndose á Nuestra Señora de los Mares, cuya estatua se eleva sobre uno de los acantilados de la embocadura del puerto, el expatriado elevó al cielo una ardiente plegaria.

«¡Guárdame á mi Juana queodoro!..—rogó con fervor.—¡Guárdame su corazón como yo le guardaré el mío!.. ¡Consérvale el recuerdo del que la ama y la amaré siempre!..»

Bajo la influencia de esa misteriosa comunión de los corazones amantes, invisiblemente unidos á pesar del tiempo y del espacio, Juana había dirigido al cielo una invocación parecida, y el recuerdo de su amigo de la infancia, guardado tan religiosamente como su amor, constituía un dique insuperable contra el cual se estrellaban todas las tentativas de su padre.

Al volver del Charante, Laroche no quiso pasar más que algunos días en París y los aprovechó para informarse discretamente de Edmundo.

«El Sr. de Favreuse —le dijeron— se encuentra actualmente en el Havre representando á la casa *Pick and sons*, de Londres, y dirigiendo la agencia del *Star Line*. Figura en el alistamiento de los quintos de 1875, que serán llamados á las filas en noviembre del año próximo.»

El padre de Juana resolvió entonces pasar el invierno en el Mediodía de Francia, recordando á su hija la promesa que le había hecho, dos años antes, de llevarla á Niza durante la estación; y allí permanecieron hasta la terminación de las fiestas de Carnaval.

En Niza adquirieron numerosas relaciones, y á Juana Laroche, muy agasajada en todas las fiestas á que la llevaba su padre, no le hubieran faltado seguramente adoradores, entre los cuales, á lo mejor, se hubiese declarado sin duda un pretendiente, si ella, con su actitud, con su fría reserva, no les hubiese tenido siempre á distancia ó no les hubiese detenido desde las primeras tentativas.

En París, el comerciante, que hasta entonces había llevado una existencia casera, lejos de las fiestas mundanas, cambió súbitamente, y viendo al fin que todos sus esfuerzos eran inútiles, resolvió interrogar á Juana.

—¿Pero qué es eso? ¿Tú no quieres casarte?, le preguntó, atento á leer en su rostro la confesión que ella seguramente no haría.

—¿Casarme... á los veinte años?... contestó Juana riendo. ¿Quieres por ventura desembarazarte de mí?

—¡Eh!.. A los veinte años las muchachas son ya casaderas...

—¡Oh, papá!.. Ninguna es destinada á vestir santos hasta haber cumplido al menos los veinticinco.

Laroche quería llegar á conocer el pensamiento íntimo de su hija.

—Debes tener tu idea sobre eso, preguntó paternalmente.

—¿Sobre el matrimonio?

—Sí. Seguramente habrás pensado alguna vez, sin haber formado proyectos, sin haber experimentado deseos.

—Naturalmente, contestó Juana; todas las muchachas piensan en ello.

—Entonces, ¿qué has pensado tú, Juanita?

—¡Oh! Nada de preciso...

—¿Te has formado un ideal respecto á tu futuro?

—¡Oh! En cuanto á esto, sí.

—¡Ah!.. ¿Qué ideal es ese?... ¿Qué deberá ser el que se case con la señorita Laroche y con su fortuna?

—No deseo más que una cosa, papá, contestó Juana, cuya voz, hasta entonces jovial, adquirió de pronto una expresión más seria. Quiero que el que sea mi marido me ame y quiero yo amarle á él.

Los presentimientos del padre, siempre en acecho, concibieron, á esta declaración, una nueva alarma.

—Me causan horror, continuó la muchacha, los matrimonios llamados de conveniencia, esos matrimonios que conciertan á veces los padres, sin intervención de la más directamente interesada, con el pretexto, con frecuencia ridículo, de antigua amistad entre las dos familias ó de paridad perfecta entre las fortunas de los novios; me causan horror esos matrimonios que se efectúan casi sin conocerse ó al menos sin que el corazón haya hablado, y yo creo que la felicidad no puede existir sin el amor.

—¡El amor!.., dijo Laroche meneando la cabeza. El amor no es siempre una garantía de felicidad; no todos los matrimonios por amor han sido felices.

—Las excepciones confirman la regla, contestó Juana volviendo á adoptar su tono jovial.

—¿Entonces tú quieres ser amada?

—Y quiero amar á mi futuro antes de decirte: «Es Fulano; dámelo por esposo.»

—Eres quizá difícil de contentar, insinuó el excelente padre á fin de hacer que su hija se pronunciase.

—No lo creo.

—¿Entre los jóvenes que conocemos... ó que hemos conocido?..

—Pero papá, ten paciencia, dijo cariñosamente la muchacha. Cuando llegue el momento, serás el primero en saberlo.

—Cuando será tarde para darte prudentes consejos, porque ya estarás enamorada.

—¡Pues bien, si me enamoro, es que aquel que mi corazón haya elegido será digno de mí.

El Sr. Laroche comprendió que no obtendría nada de preciso, y no volvió á insistir.

«¡Edmundo de Favreuse es soldado por cinco años—dijo para sus adentros, fiado en los informes que le habían dado;—no hay peligro en esperar. En cinco años, las ideas de una muchacha se modifican!

VI

LA ENVIDIA

Luciano de Favreuse se había adelantado veinticuatro horas á la orden de incorporarse á su regimiento, hora indicada en el itinerario que le entregaron en la oficina de reclutamiento del Havre. Quería pasar un día con sus amigos de París antes de enajenar definitivamente la libertad entrando en el cuartel del Château d'Eau, donde se encontraba el depósito de su regimiento.

Quería también tener tiempo de tomar ciertas

disposiciones relativas á su cuarto del faubourg Saint-Denis, que contaba conservar durante su servicio militar.

Este cuarto sólo costaba de alquiler ciento ochenta francos anuales, gasto insignificante que Edmundo se había encargado de satisfacer.

Luciano no quería desprenderse del mobiliario que había instalado allí; mobiliario muy decente, en suma, pues él había escogido lo mejor cuando la venta de la calle de las Abadesas.

Le convenía, pensaba él, tener alojamiento propio, para los días de permiso y las licencias que esperaba obtener; y, una vez licenciado, se encontraría instalado en París, que no tenía intención de abandonar.

Provisto de una cantidad bastante crecida que su hermano le había entregado al marcharse, tuvo la prudencia de pagar un año anticipado de alquiler, anunciando su compromiso á la portera, y le confió mediante una retribución de cinco francos cada mes, de la cual le adelantó inmediatamente un semestre, el encargo de vigilar sus efectos y sus muebles, así como de ventilar y limpiar de vez en cuando la habitación.

A la hora señalada presentóse en el cuartel del Château d'Eau y fué inmediatamente incorporado.

Era una existencia enteramente nueva para aquel joven que, al lado de su madre, se había acostumbrado á no inspirarse más que en sus caprichos y á vivir sin la menor preocupación de los recursos necesarios. Ello había durado todo el tiempo que su fortuna personal y las diferentes cantidades que pudo proporcionarse se lo permitieron á su madre, imprevisora y desordenada.

La transición había sido demasiado dura para Luciano, acostumbrado á aquella vida fácil y ociosa, cuando su padre lo tomó consigo, echando á la miserable compañera causa de su ruina. El muchacho no había podido acostumbrarse al trabajo.

La vida militar, con sus obligaciones y su disciplina, no era ciertamente propia para gustarle; pero Luciano la entreveía no obstante bajo un aspecto bastante agradable, desde luego porque se creía libre de aquella lucha por la existencia á que su carácter no se resignaba, y después á causa de los recursos que le aseguraba su hermano y que podría destinar enteramente á sus placeres.

Al principio, este nuevo género de vida no le disgustó. «Todo lo nuevo es bello,» dice un refrán basado sobre la movilidad del carácter humano, y Luciano de Favreuse se divirtió en maniobrar con sus camaradas, ahorrándose los servicios pesados, lo que siempre es fácil en el regimiento con algunas liberalidades en metálico ó en género de la cantina.

Por la noche, cuando el servicio no se oponía, salía con sus nuevos amigos ó bien iba á buscar á los que había dejado; su conducta irreprochable le valía numerosos permisos, y el tiempo transcurría para él sin gran fastidio ni disgusto.

Desde los primeros días de su incorporación, Luciano había escrito á Edmundo para anunciarle su llegada al regimiento y darle una idea de su nueva vida.

Edmundo contestó dándole las gracias otra vez por lo que había hecho por él, y le demostró cómo iba á aprovechar el tiempo en beneficio de los dos.

«Mr. Pick y sus hijos—decía—han concebido por mí una verdadera amistad desde que estoy en la casa, al extremo de que ahora dudan si me enviarán á América. Casi tendré que hacerles presión para realizar este proyecto, pues sólo allí entreveo la posibilidad de hacer la fortuna que necesito.»

«Gano actualmente un sueldo de veinte libras esterlinas, ó sea poco más de quinientos francos al mes, y no tengo gasto ninguno, porque estoy aquí como en familia.»

«Trabajo á las órdenes directas de Mr. James, el hijo mayor de Mr. Pick, ingeniero de gran mérito, que tiene la dirección de las minas. De este modo me familiarizo al mismo tiempo con la fabricación y con la explotación, adquiriendo los conocimientos que en América me serán necesarios.»

«Si puedes obtener una licencia, aunque no sea más que de ocho días, ven á pasarlos conmigo. He hablado de ti, según la inspiración de mi corazón, á estos señores, y les ha conmovido tu generosa abnegación. Esto equivale á decirte que serás acogido con tanta amabilidad como yo mismo, y estoy seguro de que pasarás algunos días muy agradables.»

«Será quizá la última vez que nos veamos antes de esa larga separación...»

Luciano interrogó á su sargento, deseoso de obtener aquella licencia que iba á permitirle hacer un viaje delicioso, pasar unos días de agradable libertad y romper la monotonía de la vida de guarnición.

(Se continuará.)

¿QUÉ SERÍA DEL MUNDO
SI TODOS LOS SERES QUE NACEN VIVIERAN?

por Marcos Woodward



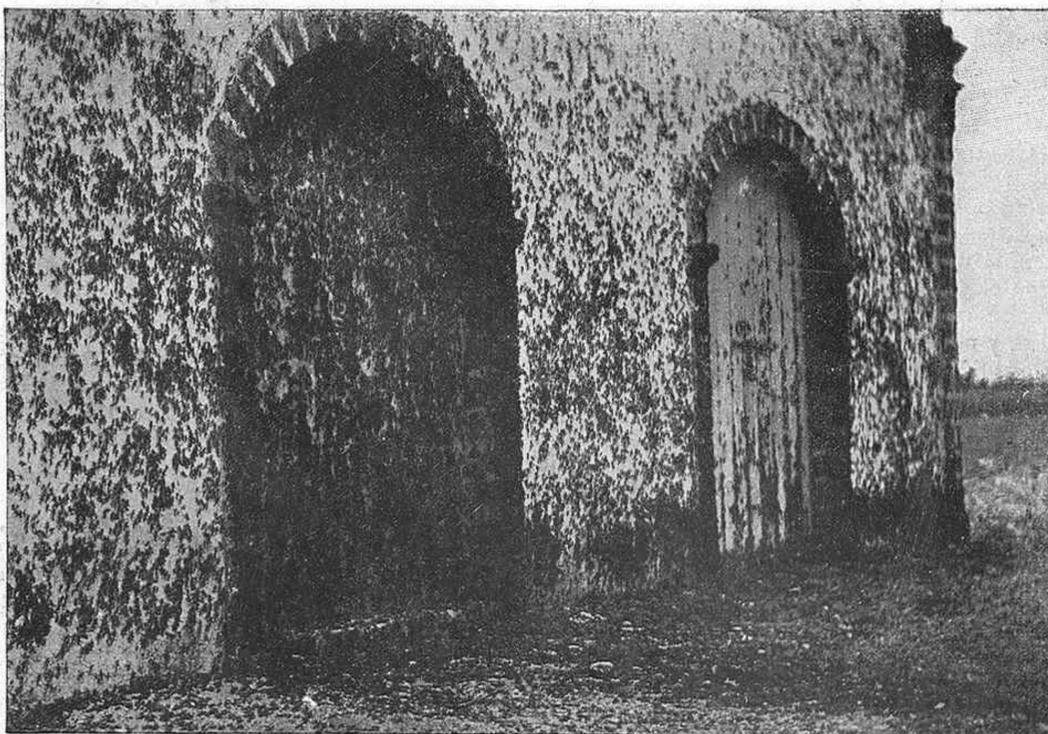
El río Támesis poblado de cocodrilos

77.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000. Esa serie de cifras, que la inteligencia humana no alcanza á comprender, representa una idea que no se concibe: el número de plantas que existirían si todas las semillas que en una estación produce un ejemplar cualquiera de las más comunes y silvestres germinaran, crecieran y se multiplicaran, en igual forma que la primera, en el espacio de diez años.

Si cuanto nace en un día determinado viviera y se reprodujera, sin obstáculos de ninguna clase, en muy corto plazo la existencia sería imposible para todos los seres que pueblan este mundo; tal vez en pocas horas. El aire se convertiría en una masa sólida, formada por todo lo que vuela, y reinaría una obscuridad completa. La vida se extinguiría sobre la faz de la tierra, ahogada por falta de ambiente y por no poder los seres alimentarse del modo debido. Toda el agua del planeta se solidificaría con los cuerpos de cuanto en el agua vive. Únicamente dando muerte sin piedad á sus nuevas creaciones es como puede la naturaleza conservar el equilibrio entre lo existente.

Quizás los resultados más asombrosos, por la rapidez con que se efectuarían, serían los producidos por los organismos inferiores. Hay hongos pequeñísimos que en breves horas aumentarían por billones. El protococo ó nieve roja se multiplica tan aprisa, que en una sola noche tiñe grandes extensiones de terreno. El acrecentamiento natural de los diminutos animalculos llamados rotíferos es tal, que en pocas horas ni ellos ni nada podrían subsistir.

Mr. R. C. Punnett se ha ocupado recientemente en unos experimentos que exigían la crianza de los citados rotíferos, los cuales apenas se perciben á simple vista. Crió sesenta y siete generaciones sucesivas. Cada animal produjo, por término medio, treinta huevos. El total de las experiencias no llegó á durar un año; sin embargo, Mr. Punnett ha calculado que si se hubieran podido criar todos los rotíferos que teóricamente debieron nacer en ese plazo, dada dicha producción de huevos, se habría encontrado en posesión de una esfera sólida de materia orgánica, cuyo radio excedería de los límites probables del universo conocido.



Una pared de Mazagán cubierta de langostas

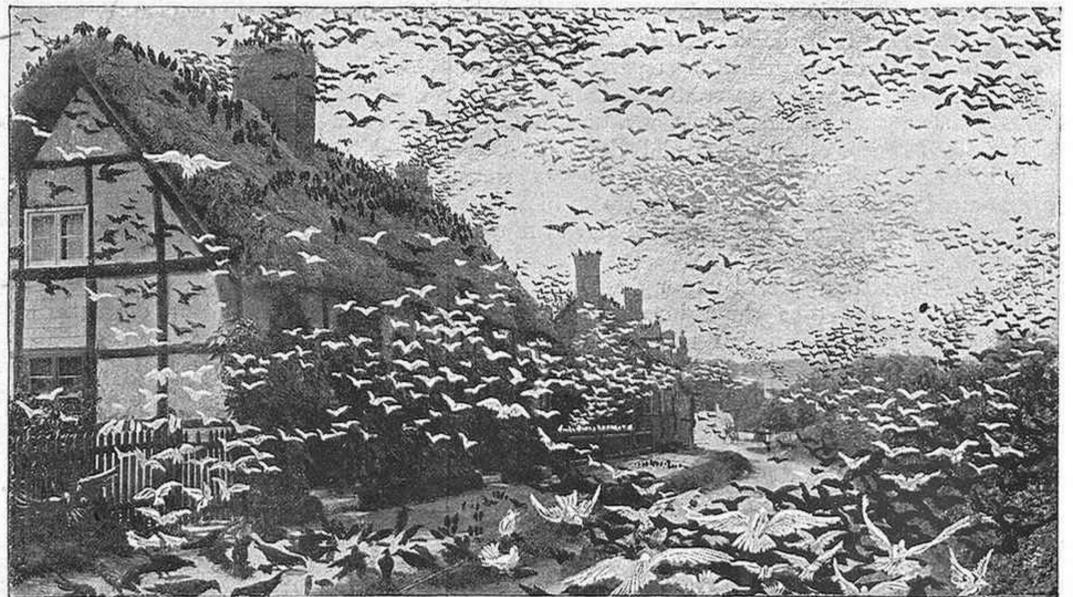
Todo el que haya cultivado rosas sabe los estragos que causan en poco tiempo las plagas conocidas de insectos de la agalla, las larvas de la mariposa

Tortrix Rosa, el mildew, la escama, el anublo, etc. No sé si alguno se habrá entretenido en calcular lo que sucedería si á una sola de esas plagas se la dejara multiplicar sin restricciones. Pongamos por ejemplo el aphís, mosca verde que se reproduce de una manera asombrosa, por un procedimiento parecido al de los botones ó brotes. Una sola, en un día, puede producir 25; á los dos, 25x25; otros dos después, 25x25x25, y así sucesivamente. El profesor Huxley ha hecho el cómputo de las cifras que serían necesarias para representar el número de aphís descendientes de una sola; á la décima generación, suponiendo que no hubieran sufrido pérdida alguna, se emplearían 29 cifras. Diez mil de esas moscas verdes pesan un grano, equivalente á 0'06 gramos. Un hombre corpulento representa un peso de dos millones de granos; sin embargo, la décima generación de una sola aphís equivaldría en peso á un billón de hombres que tuvieran 280 libras cada uno, y ese resultado sería obra tan sólo de diez días. Suerte grande es para los cultivadores de rosales y también para el resto de la humanidad el que las larvas de ciertos insectos y varios pájaros se alimenten preferentemente de aphís.

En Asia y Africa el hombre tiene que luchar contra la fuerza productora de la langosta. Se calcula que tan sólo en Chipre, en los años 1883 y 1884, se mataron 256.000.000.000 de esos animales. Fácilmente puede imaginarse lo que sucedería si la naturaleza permitiese que todos los huevos que se ponen produjeran una cría y todas ellas vivieran.

Si una planta de las anuales diera únicamente dos semillas, y dice Darwin que no las hay que den tan pocas, al cabo de veinte años, si siguieran reproduciéndose en la misma pro-

porción, serían ya un millón. Si una amapola se multiplicara á razón de cinco semillas cada año, sin experimentar ninguna pérdida, á los nueve el globo estaría cubierto de amapolas, sin dejar lugar para que ninguna otra planta prosperara. Pero los más veloces son los que ganan la carrera, los más fuertes la



Una calle de aldea invadida por mirlos y palomas

batalla, los débiles perecen; únicamente sobreviven los mejor dotados. Es digno de notarse que los tipos de plantas más primitivos producen un número inmenso de semillas, pero mal acondicionadas; al paso que los más superiores dan pocas, pero provistas de féculas y aceites para alimento de la planta joven.

Si no existieran cortapisas á su reproducción, las moscas llegarían á ser insoportables; son tan prolíficas, que la común ó doméstica, en una sola estación, produciría veinte millones. Al quinto año, el número de descendientes de esa primera mosca tendría que representarse en esta forma: 3.200.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.

También las arañas nacen y mueren en gran número. Para la que comúnmente habita en nuestros jardines es tarea de poca monta poner, de una sola sentada, 700 huevos; de esos 700 no permite la naturaleza que lleguen á su completo desarrollo más que dos arañas, á fin de conservar la especie; de otra manera la tierra sería tan sólo una masa compacta de arañas comunes.

Hablemos de las aves. La descendencia de un par único de pájaros cubriría muy pronto la tierra y llenaría el aire. Pocos son los que tengan menos de dos polluelos al año; muchos los que sacan seis, ocho ó diez en una sola nidada; algunos hacen varias de éstas en ese tiempo. Supongamos que una pareja anide sólo cuatro veces durante su vida, que es mucho menos de lo que generalmente sucede; en quince años esa pareja se habría aumentado á más de dos mil millones. Haríanse intransitables las calles de un pueblecillo de campo si un par de mirlos y otro de palomas criasen y toda la prole viviese y se multiplicase en las mismas proporciones. A los siete años pasarían de diez millones.

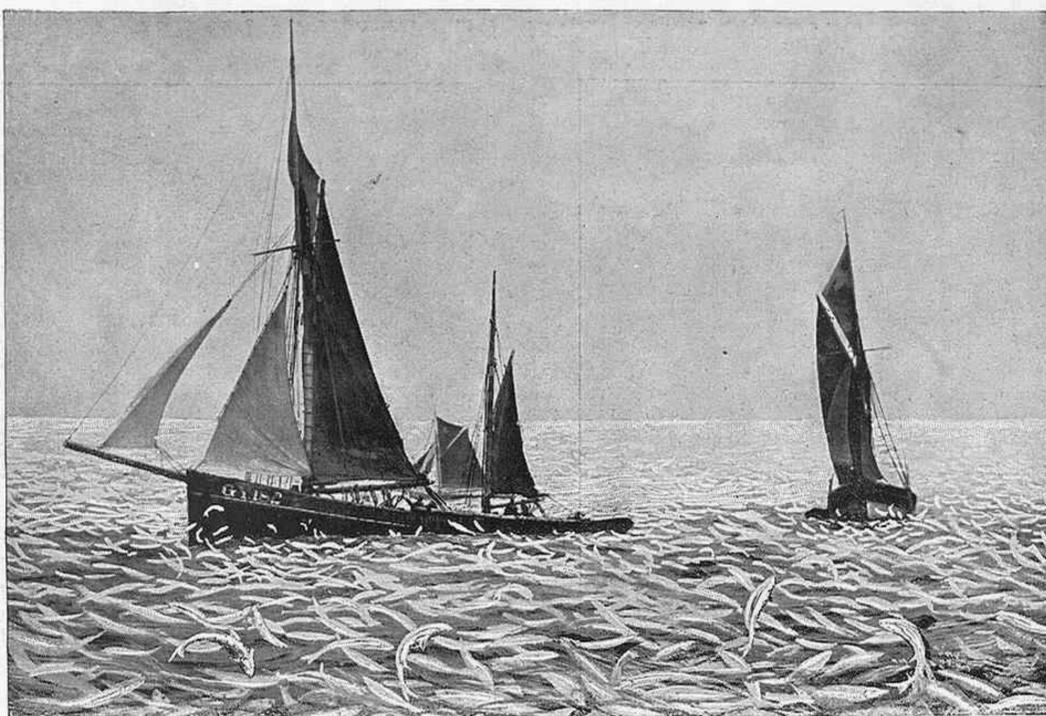
Pero mueren tantos como nacen. Calculando muy por lo bajo el número de los hijos que nacen cada año, es el doble del de los padres; pues bien, no aumentando sensiblemente el número de pájaros existente, se deduce que, cualquiera que sea éste, el duplo de él perece anualmente. Tal vez ese resultado, por extraño que parezca, sea inferior á la verdad. Por término medio, sólo escapa uno de cada nidada; los de-

más perecen víctimas de las comadreja, gatos, gavilanes y halcones, ó mueren de hambre.

El acrecentamiento de una especie no depende de su fecundidad, como lo demuestra el naturalista doctor Wallace al hablar de las palomas migratorias de los Estados Unidos; hay aves que ponen tan sólo un huevo ó cuando más dos, y que, sin embargo, son más abundantes que otras que ponen el triple, á causa de que nunca les falta el alimento y lo encuentran en diversas partes; vuelan sin cansarse á grandes distancias, de modo que cuando principia á escasearles el sustento en una comarca, se marchan en seguida á otra; por lo tanto, ni el poner un huevo sólo, ni los continuos ataques de las aves de rapiña y de los hombres son bastantes para contener su propagación. No les pasa lo mismo á otras aves, cuyo alimento sea más susceptible de escasear ó más difícil encontrarse en ciertas épocas y que no puedan volar muy lejos; á pesar de ser más prolíficas, su número no aumenta más allá de lo que permite la cantidad de provisiones que hallan en las épocas desfavorables.

Si en el Támesis pusieran una pareja de cocodrilos y se les dejara procrear y crecer á su albedrío y todos los nacidos viviesen, á los cincuenta años no se podría navegar por ese río á causa de los innumerables millones que habría de ellos, á pesar de ser un animal tardo en reproducirse.

Un solo abadejo ó bacalao llenaría todos los mares de una masa compacta de individuos de su especie. Este pez se reproduce á los tres años y pone de



La aglomeración de bacalao entorpeciendo la navegación del mar

ocho á nueve millones de huevos de una vez; de aquí se infiere que si todos los nacidos vivieran y se multiplicaran en la misma proporción, un único abadejo sería responsable de la existencia de 40.000.000.000.000 de descendientes. A ese paso el mar se pondría muy pronto innavegable. El bacalao se preocupa muy poco de su prole; á centenares de miles son devorados sus huevos antes de que nazcan los pequeños, y otros tantos de éstos perecen tragados vivos por otros peces. Al contrario, existe un cierto pez gato que pone muy pocos huevos, pero tan grandes como los de un gorrion; el macho los cuida mucho y los protege, llevándoselos consigo en una especie de bolsa. Por regla general, cuantos menos huevos una especie ponga mayor es su tamaño y con más cuidado los trata.

En la lucha por la existencia, las razas humanas más favorecidas son las que subsistirán, desapareciendo las inferiores. El hombre civilizado prospera á expensas de las razas salvajes que le son inferiores, como éstas á su vez lo hicieron á costa de otras que lo eran todavía más. Por eso de la América del Norte van desapareciendo los Pieleros Rojas, y lo mismo sucede con los tasmanios, australianos y nuevos zelandeses. Sobreviven los más aptos, los que mejor se acomodan al medio que les rodea. Si ocurren modificaciones favorables, tanto mejor para la planta ó para el animal, pues todo ser viviente transmite sus cualidades á su descendencia.

TALISMÁN DE FELICIDAD
SORTIJA MISTERIOSA

que fortalece, por su radio-actividad odo-electroide el dinamismo humano
Descubrimiento científico; Centro atractivo; Potencia magnética

Consíguese todo por el influjo personal: **FORTUNA, SALUD, FELICIDAD**

Todo aquel que desea gozar de feliz porvenir debe poseer la Sortija misteriosa y científica "OMNIPOTENTE", última creación de los estudios magnéticos é hipnóticos, la cual dá matemáticamente

La POTENCIA PERSONAL que hace ACERTAR en TODO
Buen éxito asegurado, sorprendente pero natural.

Señoras, todos vuestros anhelos quedarán satisfechos y vuestros ensueños realizados.
Señores, todos vuestros proyectos, todos vuestros ambiciosos deseos, los conseguiréis más allá de vuestras esperanzas.

De faldó el elegante folleto que indica el modo de adquirir la Sutil Potencia; pídase al Sr. Profesor de ARYANIS, 110 villa des Violettes, près Toulouse (H^{te}-G^{ne}) Francia.
Franquear las cartas con sello de 0.25 céntimos ó mandar una tarjeta postal de 0.10 céntimos.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PILULES de BLANCARD
al IODURO de HIERRO INALTERABLE

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

APROBADAS por la Academia de MEDICINA

DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, París.

VINO AROUD
CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.

Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS ROJECES.

Prepara y conserva el cutis limpio y sano

Paris
Bd. St. Denis, 126
Casa GANDES

**HISTORIA GENERAL
DEL ARTE**

Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Gíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUE VENNE

**REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

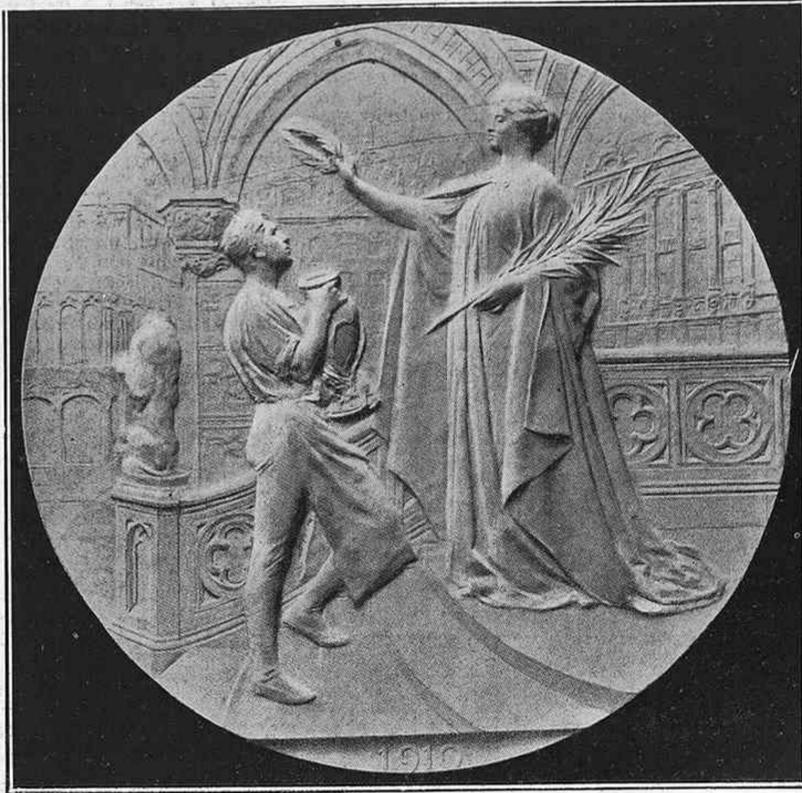
FUMOUZE - PARIS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

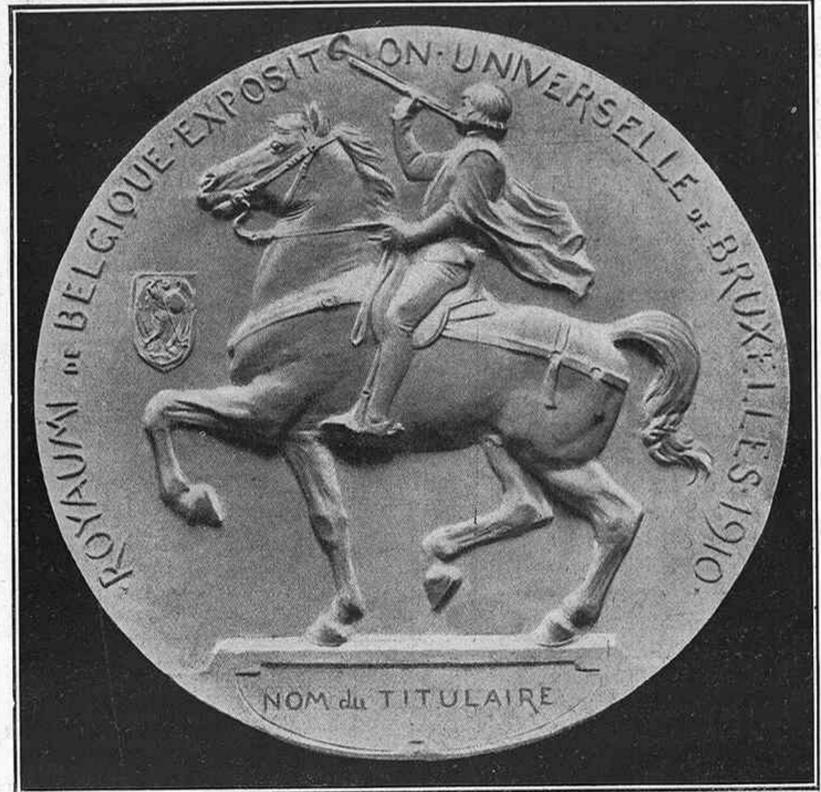
Depósito EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BRUSELAS DE 1910



Medalla que ha obtenido el primer premio en el concurso recientemente celebrado, obra del escultor belga Godofredo Devreese

El jurado de la Exposición Universal que ha de celebrarse en Bruselas el año próximo anunció un concurso para la medalla que habrá de concederse como recompensa á los expositores. Entre los muchos proyectos presentados ha merecido el primer premio y, por consiguiente, el encargo de la ejecución definitiva el del notable escultor belga Godofredo Devreese, á quien con razón se considera como uno de los mejores medallistas contemporáneos, así por su estilo como por su técnica.



La medalla premiada, que adjunta reproducimos, representa perfectamente el objeto y la importancia local de la exposición: en el anverso, un obrero sube la escalera llamada de los Leones de la Casa Consistorial de Bruselas, llevando en las manos un ánfora, producto de su trabajo, y recibe la corona que en recompensa le ofrece la ciudad, simbolizada por una arrogante matrona; en el reverso, un heraldo á caballo proclama el nombre del premiado, que estará grabado en el exergo.

MAGNETISMO

¿Desea usted poseer ese raro, misterioso poder que encanta y fascina á hombres y mujeres, da forma á sus ideas, domina sus deseos y lo hace á usted supremo dueño de todas las situaciones?

La vida está sembrada de halagüeñas posibilidades para aquellos que llegan á hacerse dueños de los secretos de la influencia magnética, para aquellos que desarrollan su poder magnético.

Usted puede aprender, en su casa, á curar enfermedades y malos hábitos, sin medicinas, captarse el amor y la amistad de otros, aumentar sus recursos, gratificar sus ambiciones, disipar las preocupaciones de su mente, mejorar su memoria, desterrar las desdichas del hogar doméstico, y desarrollar una maravillosa fuerza de voluntad que le facilitará á usted el modo de vencer todos los obstáculos que estorben su buen éxito.

Usted puede influenciar á las personas, instantáneamente, con la rapidez del relámpago, dormirse usted, ó hacer dormir otros á cualquier hora del día ó de la noche; desterrar el dolor y los sufrimientos. Nuestro libro, que repartimos gratis, explica exactamente como puede usted obtener este poder y usarlo para mejorar su condición en la vida. Está autorizado por ministros del Evangelio, abogados, médicos, hombres de negocios y mujeres de sociedad. Hace bien á todo el mundo y no cuesta nada. Lo regalamos para anunciar este Instituto. Escriba hoy pidiéndolo. (Emplear una tarjeta postal de 10 céntimos, ó una carta franqueada con 25 céntimos.)

New York Institute of Science
Dept. 128. A. A.
Rochester, N. Y. E. U. de A.

AVISO Á
LAS SEÑORAS

EL APÍOL DE LOS
JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagan, Paris, que envía gratis su curioso librito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN